

Ministerio

ADVENTISTA

ENE - FEB · 2014

Relaciones que llevan a la salvación

**Evangelismo
para hoy**

**El anciano
y su trabajo**



Ahora en la web

El anciano y su trabajo Siendo ejemplos de la grey

Llamados a amar

Márcio Nastrini · Editor asociado de la revista *Ministerio* en portugués.

Cierta vez, al brindar un discurso a dirigentes del partido comunista, Karl Marx expresó: “El propósito de la filosofía es interpretar el mundo. El propósito del comunismo es transformar el mundo”. El comunismo fracasó en su misión, pero compete al cristianismo cambiar radicalmente el mundo, por el poder divino. Dios utiliza su iglesia para cumplir esa tarea; es la arena de la gracia divina. Está formada por un grupo de cristianos transformados, que debe dedicarse a la misión confiada por Cristo. Sin embargo, ¿de qué manera desea Jesús que la realicemos?

Después de haber aprendido con Jesús durante algún tiempo, los doce apóstoles fueron enviados para evangelizar ciudades y poblados. Debían cuidar de los perdidos así como el pastor cuida de su rebaño. Mateo menciona que Jesús tuvo compasión de las personas, “porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 19:36). Los exégetas prefieren traducir la palabra griega *eskilmenoi* como “confundidas” o “desamparadas”, en lugar de “angustiadas” o “aflijidas”, tal como aparece en el texto. La idea que se sugiere es la de una oveja cuya lana está lacerada por las espinas (A. B. Bruce, *Treinamento dos Doze*, p. 99).

Después del aprendizaje, los discípulos fueron enviados con la misión de poner en práctica las instrucciones del Maestro (Luc. 10:1-11). La Biblia menciona que ellos volvieron alegres, y dijeron a Jesús: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Luc. 10:17).

El amor por los perdidos debe motivarnos a cumplir con el cometido. Como predicadores, miramos a los pecadores de dos maneras: como escoria de la Tierra o como objetos del amor de Dios. Eso tiene una gran influencia sobre el resultado de nuestra evangelización.

Dos niñas gemelas nacieron prematuramente. Los médicos creían que no sobrevivirían; aun cuando una de ellas tenía mayores chances que la otra. La noche en que imaginaron que la niña con peor pronóstico moriría, una de las enfermeras la colocó en la incubadora junto con su hermana. Al sentir la proximidad de aquella que estaba en situación crítica, esa hermana la envolvió con sus bracitos, y así permaneció durante toda la noche, a pesar de estar rodeada del cableado de varios aparatos. Los médicos se quedaron admirados al comprobar cuán despierta y alerta se había vuelto la pequeña. Desde entonces, creció y ganó peso. Ambas sobrevivieron. Un “abrazo fraternal” fue lo

decisivo. Así, el mundo espera que nosotros, apóstoles modernos, demostremos *pasión y compasión* por los desilusionados y los perdidos. Fuimos llamados para ver el mundo así como Dios lo ve –con sus necesitados–, y a vernos desafiados en nuestro discipulado. Nuestra eficiencia como pastores dependerá de esto. La tarea de evangelizar al mundo es iniciativa divina, no humana. La muerte redentora de Jesús y la certeza de que la salvación solo es posible por medio de él fundamentan la misión de la iglesia. Necesitamos recordar que cada persona tiene un valor incalculable ante el Padre celestial.

El mensaje adventista, como ningún otro, puede llenar el vacío existencial de la generación contemporánea, pues creemos en un Dios amoroso que controla la historia humana, actúa en esa historia y está cerca de cada uno de nosotros.

Finalmente, necesitamos estar convencidos de que el éxito de la misión de transformar el mundo depende exclusivamente del Espíritu Santo. “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Revestidos por ese poder, los primeros seguidores de Jesús serán conocidos como los que “han trastornado el mundo” (Hech. 17:6). En verdad, ¡ellos lo transformarán! ☺

Ministerio ADVENTISTA

Año 62 - N° 365 / Enero-Febrero 2014

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Unarte 2429/C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Rafael Rossi

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Mitchel Urbano; **Unión Ecuatoriana:** Pablo Carbajal García; **Unión Paraguaya:** Jéu Caetano; **Unión Peruana del Norte:** Aquino Bastos; **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Este Brasileña:** Círculo Gama; **Unión Sureste Brasileña:** Giovane Souza; **Unión Noreste Brasileña:** Eliezer Júnior; **Unión**

Noroeste Brasileña: Jim Galvão; **Unión Norte Brasileña:** Nelson Da Silva; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/elministerio

—106716—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5070862	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

El universo de al lado

Una cosmovisión es, ante todo, una explicación y una interpretación del mundo, y en segundo término, una aplicación de esta visión a la vida. Es el marco teórico (consciente o inconsciente) que da significado a nuestra vida y desde el cual interpretamos toda la realidad.

La Iglesia Adventista surgió con un claro mensaje profético, en el contexto de una sociedad que estaba experimentando un renovado interés por las profecías apocalípticas. Sin embargo, 150 años después, la cosmovisión de la sociedad ha cambiado. El posmodernismo trajo toda una serie de cambios en la forma de interpretar el mundo y de ver la religión. Claramente, la manera de entender y experimentar la espiritualidad ha cambiado radicalmente; un cambio mucho mayor que los experimentados durante los últimos siglos. Sin embargo, muchas veces, como pastores, seguimos intentando usar los mismos métodos de aproximación a las personas que hace un siglo y medio diera resultado a nuestros pioneros. Por supuesto, estoy hablando aquí de la forma de presentar el mensaje y de aproximarse a las personas, no de un cambio en la esencia bíblica de nuestro mensaje.

James Sire utiliza una imagen elocuente en el título de su obra: *El universo de al lado*.¹ En esta obra, el autor nos invita a comprender la cosmovisión de quienes nos rodean (claramente, el de "al lado" es mi vecino, o

prójimo, en términos bíblicos). Estamos tan compenetrados con nuestro mensaje y nuestra propia subcultura, que hemos perdido impacto evangelizador al desconocer la forma de pensar de quienes viven a nuestro alrededor.

El Evangelio de San Juan, en su prólogo, nos presenta a nuestro modelo de evangelismo "encarnacional": Jesús. En primer lugar, se nos describe que Jesús, el Logos, es Dios (1:1c), que disfrutaba de una preexistente (Juan 1:1a) relación con Dios el Padre (1:1b). Sin embargo, con el propósito de alcanzar a la raza humana, Jesús cruzó la puerta hacia "el universo de al lado", y se hizo carne (1:14). Note que no dice que "visitó" nuestro mundo ni que ocupó un cuerpo, sino que se *hizo* "carne"; quizás el término más crudo para referirse a la condición humana. Y dado que Jesús entiende por experiencia propia nuestra cosmovisión, él puede representarnos fielmente ante el Padre ahora (Heb. 4:15).

Este será el año del énfasis en el evangelismo de la amistad. Como pastores y seguidores del Maestro, invitados a seguir su ejemplo encarnacional y su método de evangelismo, ¿estamos dispuestos a "cruzar el umbral del universo de al lado", en el intento de comprender mejor cómo transmitir el evangelio a las personas? 

Referencias

¹ James W. Sire, *El universo de al lado* (Grand Rapids, MI: Libros desafío, 2005).

CONTENIDOS

- 02** • CONSULTORIO PASTORAL
Llamados a amar
- 03** • EDITORIAL
El universo de al lado
- 04** • MÁS ALLÁ DE LA AMISTAD
Las relaciones pueden reforzar el mensaje, pero nunca sustituirlo.
- 08** • MANTENGA EL FOCO
El líder de la iglesia en Sudamérica presenta el proyecto misionero para 2014.
- 10** • RELACIONES QUE LLEVAN A LA SALVACIÓN
La calidad de la comunión, el amor y la amistad existentes en la congregación dice mucho sobre la salud espiritual de la iglesia.
- 14** • EL DENOMINADOR COMÚN DE LA EVANGELIZACIÓN
La amistad en la Biblia, y sus implicaciones misioneras.
- 18** • EVANGELISMO PARA HOY
Para alcanzar a las nuevas generaciones, necesitamos algo más que estrategias.
- 22** • EN LAS PISADAS DEL MAESTRO
Hay muchos métodos creativos para ejecutar la misión urbana. Solo uno tiene el éxito garantizado.
- 24** • ENSEÑÁNDOLES TODAS LAS COSAS
Dejar de instruir plenamente al candidato al bautismo significa deslealtad hacia el nuevo converso.
- 27** • MURAL: GRATITUD Y RECONOCIMIENTO
- 28** • UNA IGLESIA QUE SIRVE
Sugerencias para llevar a su congregación a trabajar más eficazmente por la salvación de la comunidad.
- 32** • EL ANCIANO Y SU TRABAJO
"[...] no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey".
- 35** • DE CORAZÓN A CORAZÓN
La fuerza de la amistad

Más allá de la amistad

“Para evitar el problema de ‘muchos, pero no preparados’, debemos enfatizar el mensaje. Las relaciones pueden reforzarlo, pero nunca sustituirlo”.

Zinaldo A. Santos

Emilio Dutra Abdala

Nacido en el Estado de Minas Gerais, donde comenzó su carrera pastoral en 1986, el Pr. Emilio Dutra Abdala se diplomó en Teología en el Seminario del Centro Universitario Adventista de San Pablo, donde también obtuvo su maestría en el año 2000. Pastoreó iglesias, fue evangelista, y también enseñó en la Facultad Adventista de Teología del Iaene, en Cachoeira, BA. Es doctor en Ministerio por la Universidad Andrews, y actualmente trabaja como evangelista y coordinador de Misión Global en la Unión Central Brasileira. Además de esa actividad, es profesor de Evangelismo y Crecimiento de Iglesia en la Facultad de Teología del Unasp, Ingeniero Coelho, San Pablo, donde coordina junto con los estudiantes un proyecto de plantación de iglesias.

Es autor de varios libros sobre evangelismo. Está casado con Gina, quien es enfermera y está finalizando un doctorado en el área de la salud en la Universidad de San Pablo, don-

de también estudian sus hijos Samuel y Sammila. A propósito del programa de trabajo de la División Sudamericana para 2014, el pastor Abdala concedió la siguiente entrevista:

Ministerio: ¿Cuáles son los mayores desafíos que el evangelista encuentra ante el escenario actual del mundo y de la sociedad, y cómo es posible superarlos?

Abdala: Tal vez, el mayor desafío sea tratar con la falta de pasión de los miembros de iglesia hacia los perdidos. Pero, existen otras barreras que dificultan la aceptación del evangelio por parte de las personas, entre las que está el prejuicio de la gente hacia el nombre de la denominación. Como dijo un erudito, a las personas les gustaría hacerse cristianas sin cruzar barreras raciales, lingüísticas o de clase. Eso significa que la clave para el evangelismo más eficaz es la construcción de puentes que eviten esas barreras. Eso no significa diluir el contenido del mensaje. Así, debemos esforzarnos por remover las cercas que nos separan de aquellos

a los que buscamos alcanzar, sin alterar el mensaje de salvación en Cristo. Por ejemplo, las personas hoy se expresan con aplausos, en lugar del “amén”. Para ellas, los videos y las representaciones son más importantes que las lecturas, los discursos y los sermones. La música presentada debe ser preparada y profesional. Ahora bien, podría ser que la iglesia llegue a la conclusión de que las murallas son muchas y demasiado altas para ser removidas. Entonces, tal vez la mejor forma de alcanzar a las personas sea el establecimiento de iglesias culturalmente identificadas con el grupo que se pretende alcanzar. Eso no significa segregar, sino actuar dentro de la constatación, por ejemplo, de que una iglesia de habla portuguesa será más eficaz para alcanzar a los brasileiros que una iglesia de habla hispana.

Ministerio: ¿Cuáles son las objeciones más comunes a los cambios de métodos, y qué es posible hacer para neutralizarlas?

Abdala: Las personas se resisten a los cambios por diversas razones. Las cosas fa-

miliars nos hacen sentir más seguros. Muchas personas se sienten perturbadas cuando se interrumpe su rutina. En cierto sentido, muchas iglesias son prisioneras de su propio éxito. Normalmente, esas iglesias continúan usando los mismos métodos de las décadas de los años 50 o los 60. A fin de cuentas, funcionaron muy bien, ¿por qué no seguir usándolos? Algunas otras se resisten a los cambios porque los perciben como una amenaza a la tradición. Las iglesias más antiguas y las iglesias rurales son más propensas a eso que las nuevas. Otras iglesias se resisten a los cambios porque no están preocupadas por los perdidos. Se preocupan más por mantener el *statu quo* que por evangelizar. Finalmente, las personas se resisten a los cambios porque creen que lo que antes era verdad en el campo de la metodología, todavía continúa siéndolo.

Pienso que la manera de neutralizar la resistencia es presentar las ideas de manera lógica. Comience hablando de la misión de la iglesia; analice las metas que cumplirán el



propósito último de la iglesia. Explique los cambios necesarios para alcanzarlos. Demuestre que los cambios son solo un medio para un fin deseable. ¿Cuánto tiempo durará? ¿Cuánto costará? ¿Quién lo hará? Si no puede responder esas preguntas, su plan parecerá inconsistente. Por favor, no critique lo que se hizo en el pasado. Comprenda la oposición y dé tiempo para que las personas se acostumbren a la idea.

Ministerio: ¿Es apropiado recurrir a técnicas seculares para aplicarlas al crecimiento de la iglesia?

Abadala: Siempre existió el debate acerca de los límites del uso de las ciencias sociales para el cumplimiento de la misión. Existe una reacción, de parte de algunos miembros de la iglesia, hacia algunos modelos empresariales de liderazgo. Las estadísticas, el *marketing* y los modelos de liderazgo tomados de consultores de negocios muchas veces terminan influenciando nuestra manera de realizar el trabajo de la iglesia. El problema es el pragmatismo, hacer del eslogan: “Si funciona, entonces es verdadero” una regla

del ministerio. Personalmente, no tengo dificultad en usar la ciencia al servicio de la misión, principalmente si no afecta los principios bíblicos. Creo que todo conocimiento para el bien se origina en Dios. Muchos misioneros fueron grandemente ayudados por la antropología, la arqueología y la lingüística, en la traducción de la Biblia para algunas regiones. En el campo de la sociología, nadie discute el valor de la investigación y el análisis de las personas o las comunidades que se desea alcanzar. La psicología puede ayudar a los pastores en el proceso de consejería, y a los evangelistas para entender el proceso de toma de decisiones o cómo tratar con las disfunciones mentales, como el estrés y la depresión. Todos recurrimos a la tecnología para el uso de los mejores equipamientos para la comunicación del evangelio, a Internet o a *software* que faciliten la tarea en la secretaría o la tesorería de la iglesia. Entonces, no veo problemas en recurrir a las ciencias. Pero, sobre todo, destaco la frase de E. M. Bounds: “La iglesia busca mejores métodos; Dios busca mejores hombres”.

Ministerio: Durante este año, la División Sudamericana enfatizará el evangelismo de la amistad. ¿Es este el “método del momento”?

Abadala: Desde comienzos de la década de 1980, se escribieron varios libros y se elaboraron diversos programas misioneros acerca del concepto básico de la amistad. ¿Quién no recuerda el seminario de Mark Finley: “Haciendo amigos para Dios”? Creo que el libro de Joseph Aldrich titulado *Amistad: la clave de la evangelización* popularizó el concepto de evangelismo de estilo de vida en el mundo cristiano. Existe un reconocimiento de que la mayoría de las personas van a la iglesia por medio de la familia, los compañeros de trabajo y de los lazos de amistad. La red social entre creyentes y no creyentes, especialmente entre los creyentes recién convertidos y sus amigos, proporciona lo que Donald McGavran llamó “puentes de Dios”. La palabra griega *oikos*, que significa familia o un sistema social, aparece, en las Escrituras, en varios textos relacionados con la evangelización. Los defensores de ese método citan muchos beneficios para la utilización del abordaje



del estilo de vida. Primeramente, hace uso de la avenida más natural para la propagación del evangelio. La proximidad emocional y física de los incrédulos íntimos ofrece amplias oportunidades para testificar. Además de eso, observan que existe mayor posibilidad de asimilación en la iglesia a lo largo de un período de tiempo.

Ministerio: Existen investigaciones que indican un mayor énfasis en el abordaje de la amistad que en el

abordaje doctrinal, en relación con la adhesión y la permanencia de las personas en la iglesia.

Abdala: Win Arn probablemente haya sido el primero en divulgar su investigación realizada sobre nuevos miembros. Reveló que aproximadamente el 70% de los nuevos conversos acepta a Cristo por causa de sus amigos o sus familiares. Hice la misma investigación en dos ciudades del nordeste brasileiro, Teresina y Salvador, con resultados semejantes. En

otra investigación que evalúa el proceso de decisión, el Dr. Flavil Yeakley, estadístico e investigador de crecimiento de la iglesia, relata un interesante estudio que identificó tres grupos de “conversos” de una campaña evangelizadora, cada uno de 240 personas: aquellos que tomaron una decisión y participan activamente de las actividades de la iglesia local; los que luego desistieron; y quienes rechazaron el mensaje. De acuerdo con ellos, el 75% de los que ahora son miembros activos fueron a Cristo y a la iglesia como resultado de alguien que consideraba el evangelismo como un diálogo no manipulador. Es decir, fueron conquistados por alguien que hizo preguntas, demostró interés por ellos y se convirtió en su amigo. Por otro lado, el 87% de los que se decidieron y luego desistieron, consistía en personas que llegaron a la decisión por medio de un miembro o evangelista que usó el monólogo manipulador; es decir, alguien que intentó presionarlos y “meterlos” en la iglesia. El tercer grupo constaba de personas que no tomaron la decisión. Yeakley descubrió que el 84% de esas personas entró en contacto con alguien que usó el método de transmisión de la información; es decir, simplemente compartió ciertos hechos, contenidos y teología a la manera de “tómalo o déjalo”: “si aceptas este mensaje irás al cielo; si no, te perderás”.

Ministerio: ¿No existe el riesgo de priorizar el evangelismo de la amistad en detrimento de la preparación doctrinal consistente del candidato a miembro de iglesia?

Abdala: Sí, existe el riesgo de que el evangelismo de la amistad se convierta en mucha amistad y poco evangelismo. Es posible permitir que el factor de la amistad derive en una presentación poco clara de las exigencias del evangelio. A pesar de tener un valor inestimable, un buen testimonio jamás puede tomar el lugar de la preparación consistente, en el proceso de la salvación. Indiscutiblemente, el evangelismo de la amistad tiene puntos fuertísimos a su favor. Pero, el Nuevo Testamento parece tener un abordaje más abarcador para la evangelización; incluso tomando la iniciativa de compartir el mensaje del evangelio con personas con las cuales los discípulos no tuvieron ningún contacto previo. Entonces, podemos vernos ten-

tados a descuidar a las personas que no conocemos, que necesitan del evangelio, e invertir exclusivamente en los amigos más cercanos. El cristiano no tiene el derecho de limitar a un círculo selecto la obediencia a la Gran Comisión; al mismo tiempo, debe ser consciente de la responsabilidad de compartir el evangelio con los amigos. Para evitar el desequilibrio, el evangelismo de la amistad debe ser intencional; debemos aprovechar las relaciones existentes para testificar. Pero debemos ser más amplios, yendo más allá de ellas e incluyendo a todas las personas

lo largo de los siglos, ordenado por Dios en las Escrituras, y ha sido empleado con éxito a lo largo de la historia. Los evangelistas del Nuevo Testamento eran primariamente fundadores de iglesias. Me atrevo a afirmar que la mayoría de nuestras iglesias fue establecida por el evangelismo público. En muchos aspectos, el evangelista de hoy se asemeja al apóstol bíblico. Para alcanzar a las personas que no tienen a Cristo, el evangelista tiene que ir por ellas, en lugar de esperar que vayan a él. La evangelización necesita estar centrada en la comunidad, en lugar de en

apoyo de todos los miembros del cuerpo de Cristo.

Ministerio: ¿Qué orientaciones prácticas tiene para que pastores y miembros de iglesia practiquen el evangelismo de la amistad de la manera más efectiva posible?

Abdala: Bien al comienzo del año, se debe realizar un seminario sobre evangelismo de la amistad con los miembros de iglesia. Durante ese seminario, se los debe ayudar a desarrollar un plan que los oriente para identificar a los amigos que desean conquistar para Cristo, y a continuación organizar una lista con sus nombres. Entonces, pídeles que oren en busca de sabiduría y discernimiento, y para que Dios cree las circunstancias que les permitan atraer a esos amigos a Jesús. Deben estar atentos a las necesidades de las personas, pues esa será la puerta de acceso a su corazón. El paso siguiente es establecer relaciones *deliberadas* con las personas. Un modo de hacerlo es crear puntos de contacto, valiéndose de pasatiempos o intereses comunes, como jardinería, deportes, costura, libros, cocina u otros. En esta etapa, se puede invitar a los amigos a comer. Hasta aquí, no es el momento de hablar sobre religión, pero pueden demostrarla por medio de actitudes de cortesía y bondad. Mientras siguen orando, deben permanecer atentos a las ocasiones propicias (casamiento, nacimiento de un hijo, la pérdida del trabajo, una crisis familiar, estrés, la muerte de un ser querido, etc.) para demostrar el amor de Cristo. En ese caso, es importante prestar libros cristianos que sean efectivos en el evangelismo. Con sensibilidad hacia las preferencias y los puntos de vista de la persona, ese es el momento de escoger y utilizar, con mucho tacto, el medio de cosecha más apropiado para esa persona. Ese medio puede ser una cena evangelizadora, estudios bíblicos en el hogar, un video cristiano, una serie de conferencias o eventos especiales en la iglesia. Después de la decisión, el nuevo cristiano debe ser ayudado a crecer en madurez y a asumir el compromiso del discipulado. El instructor debe integrarlo y acompañarlo en actividades como *Grupos pequeños*, entrenamientos y cultos de la iglesia. 

La presentación del evangelio a un grupo de personas ha permanecido a lo largo de los siglos, ordenado por Dios en las Escrituras, y ha sido empleado con éxito a lo largo de la historia [...]. Para alcanzar a las personas que no tienen a Cristo, el evangelista tiene que ir por ellas, en lugar de esperar que vayan a él. La evangelización necesita estar centrada en la comunidad, en lugar de en nuestra estrategia. Alcanzar a las personas donde están, en "territorio neutral", debe ser el eje central de nuestra estrategia.

con quienes entramos en contacto. Para evitar el problema de "muchos, pero no preparados", debemos enfatizar el mensaje. Las relaciones pueden reforzar el mensaje, pero nunca sustituirlo.

Ministerio: En este contexto de cambios de métodos, ¿todavía existe lugar para el evangelismo público tradicional?

Abdala: Respondo con otra pregunta: ¿Qué método usó Dios más que cualquier otro abordaje, excepto el evangelismo personal, con el fin de alcanzar a las personas? La respuesta: la evangelización en masa. La presentación del evangelio a un grupo de personas ha permanecido a

nuestra estrategia. Alcanzar a las personas donde están, en "territorio neutral", debe ser el eje central de nuestra estrategia. Algunos especialistas en crecimiento de iglesia afirman que el evangelismo es más eficaz cuando sucede en la iglesia. No concuerdo con esa filosofía, basado sobre los ejemplos de Cristo y el apóstol Pablo. Es necesario tener cuidado con la postura moderna de hacer del evangelista un revividor itinerante de la iglesia local, cosa que sucede con los evangélicos. Debemos encontrar y ganar a las personas donde están (en el mundo), y no esperar a que ellas vayan a una reunión de la iglesia. Por eso, este trabajo de evangelizar e ins-taurar iglesias merece las oraciones y el

Mantenga el foco

El líder de la iglesia en Sudamérica presenta el proyecto misionero para 2014.

Erton Köhler · Presidente de División Sudamericana.

Uno de los grandes desafíos de nuestra actividad cotidiana es no perder de vista el foco del ministerio. Son demasiados los compromisos y los intereses, muchas las demandas, las prioridades y las carencias que compiten con lo que es realmente esencial, a punto tal que corremos el riesgo de escoger solo lo que nos entusiasma e interesa, dejando de lado la esencia de nuestra vocación.

He evaluado algunos de los riesgos que corremos, y que pueden debilitar o anular nuestra concienciación misionera. Son actitudes que terminan comprometiendo el ministerio y destruyendo la vocación. Aquí presentamos algunos de estos riesgos:

Distracción: el riesgo de perder el rumbo y distraernos con otras actividades interesantes y atractivas, pero no esenciales.

Secularización: el riesgo de abrir las puertas al secularismo, intentando ser agradables, contemporáneos, o ser vistos como alguien con “mente abierta”.

Acomodación: el riesgo de pensar en agradarnos a nosotros mismos y a nuestros amigos, haciendo de eso un fin en sí mismo.

División: el riesgo de no pensar en la iglesia como cuerpo general, sino tomar partido y seguir actitudes independientes y personales.

Materialismo: el riesgo de evaluar a la iglesia por el lucro, el dinero o el patrimonio; es decir, solo por las ganancias y las pérdidas materiales.

Artificialidad: el riesgo de decir algo y hacer lo contrario, viviendo artificial y

falsamente, con solo una apariencia de piedad.

Superficialidad: el riesgo de buscar un conocimiento profesional sin obtener profundidad espiritual. El riesgo de ser hombres capaces, pero no hombres de Dios; de tener la capa de superhombres, pero no el manto del pastor.

PRIORIDAD INCONFUNDIBLE

Ante estos desafíos, necesitamos trabajar con oración; pero, al mismo tiempo, de forma clara y disciplinada, de modo de alcanzar los objetivos de Dios para su iglesia. Pero ¿cómo definir lo que realmente es prioritario, en medio de tantos intereses y promociones? La respuesta es simple: concentrándonos en la misión, que es clara e inconfundible: “Preparar un pueblo para el encuentro con su Dios”. Eso incluye cuidar de los que ya están adentro, y redoblar los esfuerzos para alcanzar a los que todavía están afuera.

En el corazón de esa misión está el discipulado. Como iglesia, no hemos ahorrado esfuerzos en demostrar que el camino para tener una iglesia más saludable, profunda y fructífera es este: comunión, relacionamiento y misión. A medida que llevamos a cada miembro a experimentarlos, mantenemos el rumbo correcto y cumplimos plenamente nuestra misión. Con el énfasis en la *comunión*, fortalecemos a quienes ya están en el redil. Al acentuar el *relacionamiento*, integramos a los de adentro con los de afuera. Al realzar la *misión*, alcanzamos a aquellos que todavía no fueron atraídos a Cristo. Permanentemente debemos recordar que esa es nuestra prioridad absoluta.

Tenemos que reorganizar el tiempo, los recursos, los proyectos, los programas, las promociones y los mejores talentos, para el cumplimiento de la misión. A fin de cuentas, como dijo alguien: “La iglesia no es un club de yates, sino una flota de barcos de pesca”.

Sobre la base de esta visión de discipulado, preparamos el proyecto de acción de la iglesia en Sudamérica para el año 2014. Para que se haga realidad este proyecto, necesitamos continuar avanzando unidos; lo que no significa uniformidad. Ya que tenemos una base de acción, pero también una variedad de iniciativas y creatividad en la ejecución, siempre con un tinte y una identidad locales.

Por otro lado, necesitamos trabajar fuertemente con la planificación de la iglesia local. Si el discipulado, con sus tres énfasis, es nuestra prioridad, cada actividad necesita ser preparada con el propósito de apoyarlo. No podemos estar multiplicando todo el tiempo programas que agraden los sentidos y no hagan del discipulado una realidad. La planificación de la iglesia debe ser construida sobre aquellos tres principios, y cada actividad debe ser preparada con el objetivo de profundizar su experiencia. Si no lo hacemos, estaremos demostrando que tenemos tres palabras bonitas pero que, en la práctica, no se transforman en realidad.

Con esto en mente, vamos a continuar clamando por el poder del Espíritu Santo, y actuando de manera osada en el cumplimiento de nuestra misión, pues “Hay delante de nosotros posibilidades que nuestra débil fe no discierne” (Elena de White, *Parábolas de Jesús*, p. 333).



ESTRATEGIA BÁSICA

En 2014, nuestra meta es compartir *La única esperanza* que está en Cristo Jesús. La principal estrategia es el evangelismo de la amistad, que es más eficaz, alcanza mayor número de personas, produce mayor resultado y propicia la permanencia de las personas en la iglesia. Dentro de este proyecto, la actividad principal será el día de los “Amigos de esperanza”, el sábado 12 de abril. Esta es la estrategia que seguiremos:

* Motivar a cada adventista a invitar a la iglesia a un familiar, un amigo, compañero de trabajo o de escuela, ex adventista, o alguien cuyo interés haya sido despertado por TV Nuevo Tiempo. Ese día, debemos tener un programa especial en la iglesia y, después, el invitado será recibido para comer en la casa del miembro adventista.

* Presentar un DVD especial que construya un puente para el testimonio personal. Se lo invitará para las reuniones de evangelismo de Semana Santa, que comenzará en las casas, en *Grupos pequeños*, y terminará en la iglesia.

* Continuar acompañando a los amigos, estudiar la Biblia con ellos y llevarlos a la decisión del bautismo.

Todo el programa está construido sobre la visión del discipulado. De esta manera, debemos trabajar tendiendo a fortalecer esta visión no solo en este programa básico, sino también en la planificación de la iglesia local. No podemos dispersar energías con una serie de acciones inconexas, ni actuar de forma independiente. Al actuar así, por mejores que sean las iniciativas, no causarán impacto, pues serán pequeñas, ante el tamaño de nuestro desafío. Por eso, necesitamos trabajar unidos en propósito, integrando a la iglesia en cada una de estas iniciativas:

Comunión: cada discípulo dedica al Señor la primera hora de cada día. El énfasis está en los diez días de oración, del 13 al 22 de febrero, y que termina con diez horas de ayuno y oración en la iglesia, el 22 de febrero.

Relacionamiento: cada miembro de iglesia participa en un *Grupo pequeño*. El énfasis está en la multiplicación de los *Grupos pequeños* y los prototipos. El gran día de la multiplicación será el 19 de agos-

to. Cada iglesia puede hacer una ceremonia especial, para celebrar el nacimiento de los nuevos *Grupos*.

* Día de los Amigos de Esperanza: el 12 de abril, y del 13 al 20 de abril.

* Distribución del libro *La única esperanza*, el 31 de mayo. La distribución debe ser integrada al impacto de las acciones para la comunidad.

* Dos bautismos especiales, como resultado de la actuación de los frentes misioneros: Bautismo de las Primicias, el 19 y 20 de abril, y el Bautismo de Primavera, el 27 y 28 de septiembre. Todas las personas bautizadas en esas ocasiones, y en los demás bautismos, deben ser incluidas inmediatamente en el Ciclo de Discipulado.

* Evangelismo vía satélite, del 15 al 22 de noviembre para zonas de habla hispana (del 22 al 29 de noviembre para habla portuguesa), con un cierre el sábado por la mañana.

¡Trabajemos unidos y comprometidos, para que esa iniciativa integrada de discipulado y evangelismo sea un gran paso dado en el cumplimiento de la misión! 🙏

Relaciones que llevan a la salvación

La calidad de la comunión, el amor y la amistad existentes en la congregación dice mucho sobre la salud espiritual de la iglesia.

José Umberto Moura · Profesor en el Centro Universitario Adventista de San Pablo, Ingeniero Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

El modelo de discipulado desarrollado por Jesús no era absolutamente inédito. Los filósofos griegos ya lo practicaban con mucho éxito. Platón (428 a.C.–348 a.C.), considerado el mayor discípulo de Sócrates, fue el principal divulgador de sus ideas.¹

“A lo largo de todo el período greco-romano, varias figuras filosóficas y religiosas reunieron a su alrededor personas que podrían ser clasificadas como seguidores, partidarios, estudiantes o discípulos. Estos públicos receptivos absorbían y cultivaban las enseñanzas de su líder, iniciando así la formación de varias tradiciones intelectuales o religiosas, que eran entonces transmitidas de generación en generación”.² Algunas de estas “escuelas” atravesaron los siglos, y todavía son reconocidas: los pitagóricos, los platónicos, los aristotélicos, los epicúreos, los estoicos, la escuela de Qumran, la casa de Hilel, la escuela de Filón.³ Las condiciones socioeconómicas, culturales, intelectuales e, incluso, políticas constituían la base de este modelo filosófico-pedagógico de enseñanza racional.

Al estudiar estas escuelas del período greco-romano, R. Alan Culpepper identificó algunas características; entre las cuales dos son muy peculiares del cristianismo. Primera característica: *énfasis en la amistad y en el compañerismo*. Segunda, *la práctica de compartir alimentos juntos*.⁴ En su análisis de estas características, Keith

Philip destacó lo siguiente: “Jesús usó un relacionamiento semejante con los hombres que él entrenó para difundir el Reino de Dios. Sus discípulos pasaban con él día y noche, durante tres años, escuchaban sus sermones y memorizaban sus enseñanzas. Lo vieron vivir la vida que él enseñaba”.⁵

EL FUNDAMENTO DE LAS RELACIONES CRISTIANAS

Por otro lado, había algo diferente, personal, relacional, en el método de Cristo. El discipulado de Jesús no estaba fundamentado sobre la disciplina, la filosofía ni en el tecnicismo; se alimentaba del amor. En verdad, y para ser más específico, estaba fundamentado en una gran amistad entre él y los discípulos, a los que llamó “amigos” (Juan 15:15). La amistad entre Cristo y sus discípulos tenía, como fundamento, el conocimiento de la verdad (15:16), el amor entre ellos (15:17), la comunión con el Padre, el Hijo (17:21) y, evidentemente, el Espíritu Santo (1 Cor. 12:13).

Las relaciones horizontales entre las personas dependen en gran medida de la relación vertical: entre las personas y Dios. Esta relación entre los individuos y Dios no es solo oportuna, sino también necesaria. Haddon Robinson creó una máxima, al decir que “es más difícil construir puentes que paredes. Pero, eso no altera una realidad: los no cristianos son atraídos por los cristianos, y luego por Cristo”.⁶ “La calidad de la comunión, el amor y la amistad

existentes en la congregación dice mucho acerca de la salud espiritual de la iglesia. Cuando la iglesia es fría y carece de una comunión efectiva, ella no puede experimentar un crecimiento real. Jesús afirmó: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13:35)”.⁷

LA PEDAGOGÍA DEL ESPÍRITU

Es oportuno recordar que la palabra “pedagogía”, tan fundamental en las relaciones personales del discipulado, tuvo origen en la Grecia clásica, y está compuesta de otras dos palabras griegas: *Paidós* (niño) y *agogé* (conducción). El término “pedagogo”, como es evidente, surgió en ese período de efervescencia intelectual, a partir de la palabra *paidagogós*, cuyo significado es preceptor, maestro, guía, aquel que conduce. Esa era la palabra que identificaba al esclavo que conducía a los niños hasta el *paedagogium*, el lugar de enseñanza.

Como parece claro, la relación vertical personal es fundamental para desarrollar las relaciones personales horizontales, que derivan de la primera. Pues, si de un lado somos el *paidogogós* en la función de hacer discípulos, por el otro, el Espíritu Santo es nuestro *Paidogogós* en su papel de convertirnos en discípulos. Él es nuestro Maestro y guía. Jesús garantizó: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las

cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

En ese contexto, Juan utilizó, por lo menos, dos palabras pedagógicas: “enseñar” (*didajei*) y “recordar” (*hupomnesei*). Otra palabra relacionada con *hupomnesei* es *hupomone*, que significa paciencia o perseverancia, usada en un contexto escatológico en Apocalipsis 14:12. Observe que el Espíritu Santo trabaja con nosotros con los mismos verbos con que trabajamos con nuestros alumnos o discípulos: *recordar, enseñar, perseverar*.

El apóstol Pablo destacó que el Espíritu de Dios “da testimonio a nuestro espíritu” (Rom. 8:16). Por lo tanto, si creemos, si lo permitimos, nuestra relación con el Espíritu será muy cercana y real. El papel del Espíritu Santo, también llamado “Maestro de justicia”, es ser el responsable de llevarnos a una comunión más profunda con Dios. “El Espíritu Santo es un Maestro divino. Si obedecemos sus lecciones, nos haremos sabios para salvación. [...] Aceptad las enseñanzas del Espíritu Santo. Si lo hacéis, esas enseñanzas serán repetidas vez tras vez, hasta que las impresiones sean claras como si hubieran sido ‘grabadas en la roca para siempre’ ”.⁸

El evangelismo no prescinde de las relaciones personales, presenciales y, finalmente, comunales. Existen hoy varias y excelentes herramientas no personales para iniciar y desarrollar la evangelización; sin embargo, su consolidación solo es posible cuando se establece una relación personal. Las campañas de evangelización que comienzan en un contexto impersonal necesitan de cuidados especiales en su transición hacia el contexto personal, a fin de evitar pérdidas y frustraciones. Es necesario tomar especial atención, en ese contexto, a este asunto; principalmente en este mundo posmoderno, en que existe la tendencia a las relaciones impersonales, cada vez más empleadas en la evangelización.

SENCILLEZ VERSUS TECNICISMO

Tal vez, en función de una vasta pluralidad de recursos y de informaciones disponibles, los métodos de evangelización pueden parecer complicados para los miembros de iglesia, que son los que están en la línea del frente del evangelismo. La utilización de un tecnicismo exacerbado puede confundir, más que orientar, a la her-



mandad; que, a su vez, se verá tentada a ver esa tarea como trabajo de “profesionales”.

La especialización, la sofisticación y el tecnicismo pueden llegar a tomar el lugar de la sencillez del evangelio, según fuera anunciado por Jesucristo y los apóstoles. Acerca de este asunto, Aldrich declara que, al mismo tiempo en que “la mayoría de los entrenamientos evangelizadores incluyen ayudar a las personas a aprender a ‘decir palabras’ del evangelio, se le presta poca atención al desarrollo de una filosofía bíblica del ministerio, que transforme la vida colectiva de la iglesia, de la fealdad a la belleza”.⁹

En otras palabras, él defiende que, aun cuando es importante, se ha puesto

demasiado énfasis en el entrenamiento, cuando deberíamos preocuparnos un poco más por la belleza del evangelio y por su divulgación, haciendo de esa tarea algo más agradable y personal. Es necesario emplear un lenguaje sencillo, que pueda alcanzar a los miembros de la iglesia. Por ejemplo, evitar el lenguaje teológico que está más allá de la comprensión de los miembros de la iglesia. El uso de esta clase de lenguaje puede hacer que sientan recelos de responder al llamado del entrenamiento.

Muchos pueden considerar utópico presentar el modelo de vida apostólico a una iglesia que vive dos mil años después, con un estilo de vida posmoderno. Si bien ha sido olvidado, este también puede ser

Dios necesita de cada uno de sus hijos redimidos; necesita de personas para salvar a otras personas.

un camino de libertad, a través de medios y poderes desconocidos. Además de esto, la gran marca propuesta por Jesús a los apóstoles fue el amor fraternal: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34).

El contacto personal, relacional, comunal, que debe marcar el testimonio evangelizador, necesita estar acompañado de las marcas personales dejadas por el Espíritu Santo en la vida de quien testifica acerca del poder del evangelio. Esas marcas pueden expresarse por medio de tres sencillas características: *sentimiento* (el amor existe, sentimientos, emoción, ternura), *simpatía* (un rostro amable, feliz, sonriente, condice más con el cristianismo) y *sinceridad* (la sinceridad genera la posibilidad de que todo cristiano pueda testificar).

COMUNIÓN Y PERSUASIÓN

A medida que pasa el tiempo, el ser humano se va diluyendo en un mar de estadísticas y, de a poco, va dejando de ser una persona para convertirse en un número; va dejando de ser alguien para ser uno más.

En las iglesias actuales, especialmente en las grandes congregaciones, ese es un riesgo calculado. Innúmeros miembros fluctúan en un océano de cabezas erguidas y miradas distantes, con la expectativa de ser vistos como personas que necesitan de ayuda, como personas que buscan a alguien que se parezca a Jesús. Por otro lado, ellos mismos podrían hacer mucho para mejorar ese cuadro, al participar de un *Grupo pequeño*. Si un miembro pertenece a un *Grupo pequeño*, ya no está más en soledad; tampoco se sentirá más solitario. Al igual que en el antiguo Israel (Éxo. 12:1-4), la iglesia cristiana primitiva vivió sus mejores momentos de consagración, comunión y amor fraternos (Hech. 2-4) en el contexto de los relacionamientos de los pequeños grupos. La antigua estrategia dio resultado, y la iglesia crecía y se multiplicaba no solo en número, sino también en calidad. “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma” (4:32). Y perseveraban “unánimes cada día en el

templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (2:46).

Los conceptos en torno de la palabra “persuasión” son amplios, al igual que la importancia de esta palabra. Pastores, ancianos y demás líderes de la iglesia, normalmente, son vistos por la comunidad y por sus amigos como alguien cercano a Dios, que tiene algo que decir acerca de Jesucristo y de la salvación. Esos pastores y dirigentes podrán aprovechar mejor su condición socioeclesial con el propósito de, bajo la dirección del Espíritu Santo, persuadir a las personas amigas y de la comunidad a que acepten a Cristo.

Cierto pastor visitó una iglesia en la que era bastante conocido. Después del sermón, mientras despedía a los hermanos, se encontró con un hombre con el que ya había conversado acerca de la salvación. Le preguntó: “¿Ya has sido bautizado?” Ante la respuesta negativa, el pastor prometió volver a aquella iglesia, para bautizarlo. La hija del hombre, que estaba escuchando el diálogo, le informó que tampoco era bautizada, y el pastor la incluyó en su llamado. Casi siempre, este “ataque directo” proporciona resultados positivos, y hasta sorprendentes.

EL PLAN DE DIOS

Joseph Aldrich relata una leyenda interesante¹⁰ acerca del regreso de Jesús al cielo, después de haber concluido su ministerio terrenal. De acuerdo con esa leyenda, al llegar al cielo Jesús fue abordado por un ángel:

–Maestro –dijo ese ángel–, ¡debes de haber sufrido terriblemente en la Tierra!

–Sí, así fue –respondió Cristo.

Entonces, el ángel continuó:

–¿Ellos saben todo acerca de tu amor por ellos y de lo que hiciste en su favor?

–¡Oh, no! –dijo Jesús–; todavía no. En este momento, solo unas pocas personas en Palestina saben de eso.

El ángel se quedó perplejo:

–Entonces, ¿qué has hecho para que todos sepan de este amor?

–Pedí a Pedro, Santiago, Juan y algunos otros amigos que cuenten a otras perso-

nas acerca de mí. Aquellos a quienes mi historia les sea contada se lo dirán, a su vez, a otras personas. Así, la historia será difundida por todo el mundo. Finalmente, toda la humanidad sabrá acerca de mi vida y de todo lo que hice.

Demostrando mayor perplejidad, el ángel respondió:

–¿Y si Pedro, Santiago y Juan se cansan? ¿Y si en el siglo XXI las personas, sencillamente, no cuentan esta historia a los demás? ¿Tienes algún plan alternativo?

–No –respondió Jesús–. No tengo otro plan.

Es difícil imaginar que el cielo y todos sus poderes dependan del ser humano para llevar adelante la historia de la redención. Eso parece reducir el poder de Dios y el extraordinario drama del Calvario. Pero, Dios necesita de cada uno de sus hijos redimidos; necesita de personas para salvar a otras personas. Las personas entienden sus necesidades mutuas y comunes, pueden entender los dolores, las carencias, las angustias y las frustraciones de otras personas. Por esa razón, se debe generar un lazo de simpatía en toda oportunidad que el cristiano tenga de relacionarse con sus semejantes.

Tal vez, Dios no tenga a nadie más que a ti y a mí, para salvar a esa persona ante la que él nos colocó en ese día, en esa hora, en ese lugar, en ese encuentro. 

Referencias

¹ Keith Philip, *A Formação de um Discípulo* (São Paulo: Vida, 2001), p. 19.

² Julio Fontana, *Revista de Teologia & Cultura*, nº 1, julio-septiembre 2055, sección 3, p. 3.

³ Wayne A. Meeks, *O Mundo Moral dos Primeiros Cristãos* (São Paulo: Paulus, 1996), pp. 35-113.

⁴ R. Alan Culpepper, *The Johannine School* (Missoula, MT: Scholars, 1975), pp. 258, 259.

⁵ Philip, p. 19.

⁶ Joseph C. Aldrich, *Amizade, a Chave Para a Evangelização* (São Paulo: Vida Nova, 1992), p. 12.

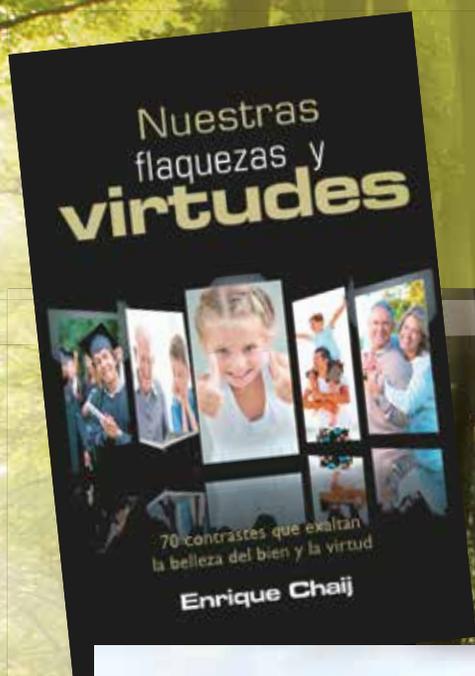
⁷ Emílio Abdala, *Diagnose* (Artur Nogueira, SP: União Central Brasileira, 2013), p. 68.

⁸ Elena de White, *Recibiréis poder*, p. 166.

⁹ Aldrich, p. 18.

¹⁰ _____, p. 13.

Para vivir con
**equilibrio,
fortaleza y
esperanza.**



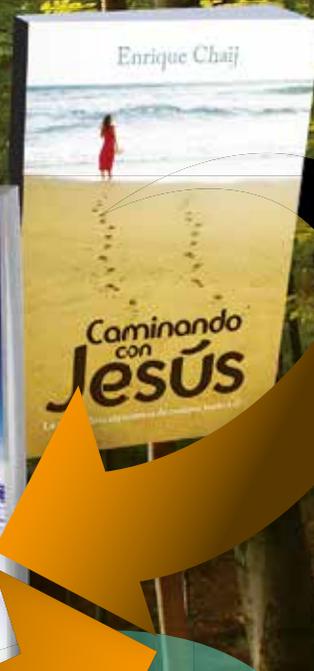
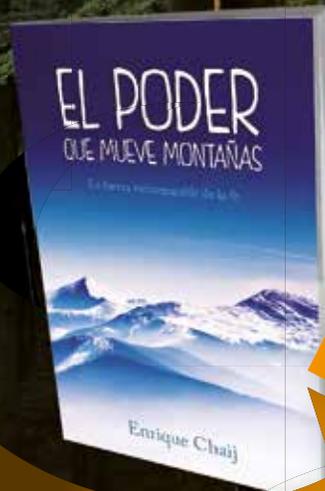
**Nuevos títulos del
Dr. Enrique Chajj**

***Nuestras flaquezas
y virtudes***

70 contrastes que
exaltan la belleza
del bien y la virtud.

***A pesar de todo...
¡No nos falta nada!***

El inmortal
Salmo 23 hablando
al corazón.



**2
en 1**

**Regalar
un libro cristiano
es sembrar
esperanza.**

En un libro, **¡dos títulos!**
para fortalecer tu fe:
El poder que mueve montañas
y ***Caminando con Jesús.***



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo este material al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



El denominador común de la evangelización

La amistad en la Biblia, y sus implicaciones misioneras.

Carlos G. Molina · Profesor en la Facultad Adventista de Teología, Cachoeira, Bahía, Rep. del Brasil.

La amistad, en la mayoría de los casos, demora algún tiempo en ser consolidada. Los aborígenes Sioux tenían un proverbio relacionado con el proceso de conocer y hacer amistad con alguien: “Debo caminar en sus zapatos durante algunos días”. Con el propósito de alcanzar a las personas con el evangelio, el cristianismo reúne tres elementos indispensables en el desarrollo de la amistad: *principios bíblicos, aplicación diaria de esos principios en la vida del evangelista y la forma en la que estos son comunicados a las personas*. La estructura de la salvación es la misma, pero la forma de su presentación puede variar.¹ Este artículo analiza la amistad en la Biblia, sus implicancias y las necesidades dentro de la evangelización.

En idioma hebreo, la palabra “amigo” contiene dos términos que expresan conceptos muy importantes: *rê'eh* (referente al mero asociado, vecino o colega), y *‘āhabh* (que indica el afecto natural, o no). Aun así, el Antiguo Testamento menciona varios ejemplos de amistad estrecha: Abraham, mencionado por Dios como “mi amigo” (Isa. 41:8); la bella amistad entre Rut y su suegra, Noemí (Rut 1:16-18),² y la amistad entre David y Jonatán (1 Sam. 18:1). Otros versículos del Antiguo Testamento explican poéticamente el valor de la amistad (Job 6:14; Prov. 15:30; 17:17; 18:24).

En el Nuevo Testamento, se emplean dos vocablos con el fin de definir el significado de amigo: *hetáiros* (referido a un co-

lega, compañero), y *filos* (que sugiere una relación más afectiva). Jesús y sus discípulos ilustraron el desarrollo de la amistad en varios ámbitos: el maestro y el discípulo; el Señor y el siervo; y amistad recíproca (Juan 15:13-15). Lo mismo ocurrió entre Pablo y Timoteo (2 Tim. 1:1).³ Algunas veces, los términos amistad y salvación interactúan en la Biblia. Veamos la asociación entre estas dos palabras.

AMISTAD Y SALVACIÓN

Algunos términos hebreos como *mātsal* armonizan con la idea de ofrecer amistad para salvar. Esa palabra denota, literalmente, “atraer”, “acercar”, y puede sugerir el rescate o la liberación de una persona (Sal. 91:3). Otras palabras hebreas (*hāyah, mālat* y *pālat*) indican salvación, llevar a un lugar seguro. En este último caso, los ángeles visitaron a Lot, entraron en su casa, conversaron con él y lo salvaron (Gén. 19:16, 19).

En el Nuevo Testamento, *lytrōo* y algunos términos derivados (*l'ytron, lytrōōmai, l'ytrōtes, apol'ytrōsis*) y *rh'yomai*, por ejemplo, también refieren a las ideas de libertad y salvación.⁴ Cuando la primera pareja pecó en el Edén, Dios continuó “aproximándose” a ellos, con el propósito de mostrarles su plan de salvación (Gén. 3:8-21). De manera semejante, la tipología del Santuario describe cómo Dios ofreció su proximidad al pueblo hebreo. Esa proximidad y amistad divinas, mediante los rituales y las ceremonias, interactuaban con la doctrina de la salvación. La orden

de construir un Santuario para que Dios habitara en medio de ellos señalaba hacia ese propósito (Éxo. 25:8).

Dios otorgó su amistad mediante el ritual del Santuario. A pesar de eso, la cercanía y la amistad del verdadero Dios entre los hombres fue desfigurada mediante diversas cosmogonías. Por ejemplo en Ur, los servicios fúnebres de la élite y de la realeza, asociados a los templos, eran acompañados por sacrificios humanos, para garantizar ayuda en el viaje del gobernante después de la muerte.⁵ Los sumerios, que también paganizaron el concepto de la presencia y la amistad divinas, llegaron incluso a hacer de sus templos el edificio más importante en las ciudades de esa cultura.⁶

Cuando Cristo vino al mundo, su proximidad y amistad revelaron el amor y el plan de salvación para la humanidad. La palabra *shakān* (habitar, morar), de Éxodo 25:8, halla su correspondencia en Juan 1:14 por el término griego *skēnōo*, que sigue la misma connotación de *shakān*. El Dios hombre, Jesús, se manifestó como la *shēkinnah* entre los hombres, para extenderles su amistad y salvación.⁷

EVANGELIZACIÓN Y AMISTAD

En su libro *Ningún hombre es una isla*, Thomas Merton describe cómo las necesidades humanas pueden ser satisfechas solo por Dios y los principios de la Biblia. Merton indica que los seres humanos necesitan de otras personas durante la



existencia.⁸ La amistad es un medio por el cual el amor de Dios actúa en el mundo. Como tal, ese vocablo sugiere un instrumento de aproximación, cuyo objetivo es estrechar vínculos genuinos guiados por los principios bíblicos. Continuando con la definición anterior, la influencia, entonces, se convierte en motivación que promueve un proceso de amistad. En ese sentido, debemos recordar que la influencia de una mente santificada sobre otra mente es un poder para el bien.⁹

La influencia está relacionada con lo que es conocido como “vida satisfactoria”; es decir, cómo la persona percibe su vida en relación con el pasado, y su proyección hacia el futuro. Cristo declara que vino a dar “vida en abundancia” (Juan 10:10). Los estudios relacionados con la mente indican la importancia de una actitud positiva y optimista hacia la vida.¹⁰ Para el cristiano, esas cualidades resultan del conocimiento de Cristo y de la comunión con él (2 Cor. 5:17). En la sociedad actual, muchas personas, cansadas del materialismo y la vacuidad de una sociedad cada vez más lejos de la sensibilidad humana, desean tener

con sus semejantes una amistad fundamentada en valores morales y altruistas. Es el Espíritu Santo el que implanta ese deseo en la vida de aquellos que buscan a Dios. Esos valores morales y altruistas son conocidos en la Biblia como el “fruto del Espíritu” (Gál. 5:21, 22), y deben formar parte de la vida diaria del cristiano. Esa es la influencia amistosa para el bien, con la que son construidos los puentes evangelizadores. A pesar de eso, algunos enseñan que la amistad no es relevante para el proceso de evangelización.

OBJECIONES CONFRONTADAS

Al referirse al evangelismo en el Nuevo Testamento, algunos autores argumentan que la iglesia primitiva no utilizó el método relacional ni el de la amistad, sino que empleó el testimonio o la instrucción bíblica.¹¹ En defensa de esa posición, presentan varios argumentos, como los siguientes:

* Jesús y los apóstoles no establecieron amistad, inicialmente, ni esperaron algún tiempo antes de presentar el evangelio. La predicación ocurría casi simultáneamente con la llegada de ellos a cualquier lugar.

Las necesidades humanas pueden ser satisfechas solo por Dios y los principios de la Biblia. Los seres humanos necesitan de otras personas durante la existencia. La amistad es un medio por el cual el amor de Dios actúa en el mundo.



* El evangelismo de la amistad hace que el trabajo del Espíritu Santo dependa del contexto relacional y quede limitado a él. La amistad con el mundo es enemistad contra Dios (Sant. 4:4). Por lo tanto, desarrollar un proceso de amistad es contradecir al apóstol.

* La Gran Comisión no disimula la verdad.

* El tiempo apropiado para evangelizar a alguien es subjetivo, pues no es igual para todas las personas.

* En las Escrituras, hay ejemplos de evangelización sin el proceso previo de amistad (Hech. 10:26-40; 16:14, 15, 32-34; 17:32-34).

* La urgencia del evangelio puede ser perdida en medio de la preocupación por establecer amistades.

* Pablo no estaba preocupado con el proceso de la amistad, sino con la predicación del evangelio.¹²

A pesar de la pertinencia de algunas de esas objeciones, pueden ser contestadas

por otros argumentos. Entre esos, presentamos los siguientes:

* El Espíritu Santo trasciende toda metodología convencional, y puede evangelizar mediante la amistad o sin ella.

* La llegada del Mesías a Israel había sido ampliamente anunciada y esperada. Esa situación estimuló y facilitó la recepción del mensaje de Cristo en una comunidad eminentemente judía. Aun así, durante la primera mitad del primer siglo, las enseñanzas de los profetas y los maestros formaban parte de la vida cotidiana del pueblo hebreo. Fácilmente, las personas se reunían para escuchar. Eso posibilitó la predicación del evangelio en Judea.¹³

* Jesús y los apóstoles realizaron curaciones, algunas veces como estrategia que ayudara en la receptividad del mensaje. Ejemplo de esto fue el trabajo de Pablo y de Lucas en la isla de Malta. En Hechos 28:8, Lucas utilizó la palabra *iasáto* (sanidad) para referirse a la sanación realizada por Pablo. Refiriéndose a la curación de otras

personas, el médico Lucas usó la palabra *etherapeúonto*, que significa tratamiento (Hech. 28:9, 10).

* Jesús manifestó que los hijos de Dios no son del mundo, pero permanecen en él (Juan 17:15, 16). Él oró para que sus seguidores fueran protegidos del mal.

* Eso implica la existencia de actividades en el mundo, que no son contrarias a los principios bíblicos; y que el cristiano, en ciertas circunstancias, puede compartir amistad en el mundo, testificando a otras personas sin comprometer las enseñanzas de Cristo.

* Las cartas de Pablo mencionan a muchas personas como partícipes de su círculo de amistad. Para este apóstol, las relaciones solo tenían sentido si estaban sujetas a la *comunión* y a la *misión*.

* La ausencia de claros elementos de amistad previos en la evangelización del etíope, del carcelero de Filipos, de Dámaris y otros en el Areópago no implica, necesariamente, ausencia de contactos anteriores

y de una relación previa de esas personas con otros cristianos.

* La *koinonía* (comunidad), experiencia posterior al Pentecostés, propone unidad, no uniformidad. Había, en la iglesia primitiva, varias metodologías relacionales: grupos de oración, ayuda a los pobres, predicación, fraternización, entre otras. A esas actividades se asociaban vocablos como *metochos* (participante) y *sunérgos* (compañero), *jetairos* (compartir con un propósito en común) y *filos* (amor hacia los demás). En los días del Nuevo Testamento, esas palabras justificaban la actitud amistosa como factor relacional en la comunidad cristiana, al igual que hacia los que no participaban de ella.¹⁴

TRASPASANDO LÍMITES

Actualmente, el cristianismo debe quebrar algunas barreras propias del materialismo y de la densidad poblacional de las ciudades. La gran cuestión es la siguiente: ¿Cómo es posible llegar a las torres, o edificios, residenciales, protegidas con acceso restringido y codificado? Muchos de esos rascacielos tienen más de veinte pisos. Es obvio que, en esos lugares, se necesita de "un evangelista residencial"; es decir, alguien que resida en el lugar o que tenga fácil acceso, a fin de acercarse y cultivar una amistad.

Es necesario recordar que Cristo vino a enseñar a sus seguidores la verdadera amistad, que traspasa todas las barreras sociales. Durante el primer siglo de la era cristiana, en su mayoría, las castas estaban establecidas desde antes del nacimiento de las personas. Por ejemplo, el esclavo nacía y cargaba su condición de esclavitud hasta la muerte, a menos que su libertad fuera comprada por alguien.¹⁵

El concepto de "honra" aislaba a las personas unas de otras, buscando la preeminencia de una familia sobre la otra, privándose mutuamente de ayuda y compasión.¹⁶ Algunos señores cristianos continuaron teniendo esclavos, identificándolos con collares.¹⁷ En contraste, Cristo vino para enseñar que en su mensaje "no hay fronteras nacionales, ni casta ni aristocracia", y que "las paredes divisorias del sectarismo, las castas y las razas se desplomarán cuando el verdadero espíritu misionero entre en los corazones de los hombres. El prejuicio es eliminado por el amor de Dios".¹⁸

SUGERENCIAS

A continuación, presentamos algunas ideas sencillas que, si son puestas en práctica, producirán éxito en el evangelismo de la amistad:

* La oración perseverante y específica a favor de las personas ayuda a generar lazos de aproximación.

* Los pequeños actos motivados por el amor de Dios abren puertas y producen sentimientos de bienestar en el ser humano.

* Demostrar bondad y tratar a las personas con la misma cortesía ejemplificada por Jesucristo.

* Cultivar el arte de escuchar ayuda a ganar la confianza, y facilita que los demás compartan sus experiencias personales. Eso hace que las personas entiendan que el cristiano también sufre, pero sin perder jamás la esperanza.

* Por medio del fortalecimiento de la amistad con alguien es posible alcanzar a otras personas de su círculo de amigos, y también a familiares.

* La sinceridad y la confianza son fundamentales para superar barreras.

* Los momentos pasados juntos al compartir alimentos representan ocasiones valiosas para profundizar las relaciones.

* No existe un método específico defi-

No debemos olvidar que, independientemente de su linaje, todos los seres humanos son atraídos a Cristo por el abrazo compasivo de su amistad y salvación.

nido para alcanzar a las personas. A veces, la solicitud de un favor puede significar el comienzo de una amistad.

* Un camino que puede llevar al evangelismo de la amistad es el de los grupos establecidos para compartir algún tiempo dedicado a diferentes propósitos. Esos

grupos pueden ser homogéneos o heterogéneos. Los grupos homogéneos incluyen a personas de la misma profesión, del mismo nivel cultural y educacional. Los heterogéneos incluyen a personas de diferentes niveles sociales, profesionales y educativos.¹⁹ Si bien estos dos grupos tienen su función, no debemos olvidar que, independientemente de su linaje, todos los seres humanos son atraídos a Cristo por el abrazo compasivo de su amistad y salvación. 

Referencias

- ¹ Ivan Blazen, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Tatuí, SP: CPB) p. 308.
- ² El nombre "Rut" significa "amiga", "amistad". Ver Sigfried H. Horn, *Diccionario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1995), p. 1.014.
- ³ James Orr, ed., *The International Standard Bible Encyclopaedia* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974), t. 2, p. 1.146.
- ⁴ Blazen, pp. 308-310.
- ⁵ John Noble Wilford, "Ritual Deaths at Ur Were Anything but Serene", *New York Times*, 26 de octubre de 2006.
- ⁶ Denise Schmand T. Bessera, en Elías Brasil de Souza, "The Heavenly Sanctuary Temple: Motifs in the Hebrew Bible: Function and relationship to the Early counterparts", Tesis de doctorado (Berrien Springs, MI: Universidad Andrews, 2005), p. 8.
- ⁷ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 29.
- ⁸ Thomas Merton, *No Man is an Island* (Nova York: Harcourt, 1955, reimpreso en 2004).
- ⁹ Elena de White, *Nuestra elevada vocación*, p. 116.
- ¹⁰ W. Eng Bailey, M. Firsch, R. C. Snyder, *Journal of Positive Psychology*, 2007, pp. 168, 169.
- ¹¹ www.evangelismcoaching.org, accedido el 9 de octubre de 2013.
- ¹² Bob Gilliam, en www.bible.org, accedido el 9 de octubre de 2013.
- ¹³ A. Richard, *Christian Origins: A People's History of Christianity* (Mineápolis: Fortress, 2010), pp. 261-313.
- ¹⁴ Gilliam.
- ¹⁵ Barbara Levick, *The Government of the Roman Empire* (Nueva York: Routledge, 2008), pp. 24, 25.
- ¹⁶ J. Bruce Malina, *The New Testament World: Insights from Cultural Anthropology* (Louisville: Westminster John Knox, 2001).
- ¹⁷ Peter Gamesy, *Ideas of Slavery from Aristotle to Augustine* (Nova York: Cambridge, 1996), p. 106.
- ¹⁸ White, *Recibiréis poder*, p. 339.
- ¹⁹ Scott Boren, *The Relational Way: From Small Groups Structure to Holistic Life Connections* (Tov Publications, 2010).

Evangelismo para hoy

Para alcanzar a las nuevas generaciones, necesitamos algo más, aparte de las interminables estrategias.

Miroslav Pujic · Director del Ministerio para los Posmodernos de la División Transeuropea de la Iglesia Adventista.

De acuerdo con la Biblia, tenemos la obligación de predicar “a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios” (Rom. 1:14); proclamar el evangelio eterno “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Esa obligación incluye a los posmodernos. Pero ¿quiénes son? ¿En qué creen? ¿Cómo podemos, como adventistas, alcanzarlos?

El término “pos” significa “después”; y “moderno” significa “actual”, “ahora”; algo que pertenece al tiempo presente. Así, podemos definir la expresión posmoderno como “más allá del tiempo presente”; es decir, identifica a personas que viven la experiencia de constante cambio. Tal vez, la definición literaria más concisa de “posmodernismo” haya sido dada por Jean-François Lyotard, quien lo definió como “incredulidad hacia las metanarrativas”.¹ Las metanarrativas son historias o verdades abarcadoras, que son como el paraguas para todo en la vida, como la existencia de Jesucristo como Hijo de Dios y su plan de salvación, por ejemplo.

Frecuentemente, el posmodernismo es mal comprendido. Mezclamos las palabras “secular”, “posmoderno”, “pluralista” y “contemporáneo”, pero no tienen idéntico significado. Una persona secular no cree en Dios; una pluralista cree en muchos dioses o verdades; una persona contemporánea, sencillamente, vive en nuestra época; pero alguien posmoderno es algo más complejo. Los posmodernos no niegan necesariamente a Dios; lo que no tienen es una creciente relación con Dios. No rechazan la verdad, pero no están seguros de dónde

pueden encontrarla, ni que la Biblia tenga la verdad.

El posmodernismo reacciona a los fracasos del modernismo, rechazando la universalidad de la verdad y valorando la tolerancia como virtud suprema.² Pero, eso tiene fronteras contradictorias, que conduce a un sistema de tolerancia selectiva. Steven Connor escribió: “Lo que llama la atención es, precisamente, el grado de consenso en el discurso posmoderno de que ya no existe la posibilidad de consenso alguno; el anuncio impositivo de la desaparición de la autoridad final; y la promoción de una condición cultural en la que la totalidad ya no es imaginable”.³ En otras palabras, *el posmodernismo parece estar seguro de que no hay manera de estar seguro con respecto a las verdades absolutas.*

La incompreensión más común del posmodernismo se centra en el hecho de que el posmodernismo niega completamente la verdad absoluta, relativizando así cada cosa. Los posmodernos no niegan la verdad y la realidad objetiva; en su lugar, cuestionan la posibilidad de distinguir entre la verdad y lo que no es verdad. El posmodernismo es un movimiento reaccionario en contra del abordaje arrogante que el modernismo atribuyó a la autoridad y a la “prueba” científica.

OPORTUNIDADES

Con el final del concepto del absolutismo de la razón humana y de la ciencia del modernismo, lo sobrenatural volvió a tomarse en consideración. Por el hecho de que los posmodernos consideran que la espiritualidad está íntimamente ligada

con la experiencia sobrenatural, los cristianos que han experimentado el Espíritu Santo tienen grandes oportunidades de hacer amigos entre los posmodernos, y de compartir con ellos la historia de un Dios personal que ha realizado milagros en la vida de esos mismos cristianos.

La intuición y las emociones son otro camino por el cual los posmodernos pueden descubrir la verdad. Dado que estos experimentan varios encuentros espirituales, incorporan un nuevo estilo de vida cuando encuentran un grupo al que pertenecer. Una invitación personal como, por ejemplo, “experimentalo” (es decir, experimenta el evangelio), debe ser nuestro mensaje hacia ellos. Las personas anhelan pertenecer. Y la comunidad cristiana ofrece un ambiente de apoyo que puede ayudarlos a descubrir un significado más profundo y más completo de lo que significa ser un discípulo de Jesús.

Considerando las investigaciones actuales acerca de la prevalencia de la cultura posmoderna, las iglesias deben adoptar métodos que atraigan a los adeptos a esa mentalidad. Richard Halverson escribió: “¡El dogmatismo y la fe no son idénticos! El dogmatismo es como la roca; la fe es como una semilla. La fe, con frecuencia, lucha contra las dudas. [...] El dogmatismo es un túnel. La fe es el pico de una montaña [...]. El dogmatismo insiste en las máximas. La fe conoce a Cristo. El dogmatismo genera intolerancia. La fe estimula la comprensión”.⁴ Eso no significa que debamos diluir el mensaje de las Escrituras, en un intento por entretener. Significa que debemos reajustar la orientación de nuestra

estrategia de testificación, centrándonos en el ejemplo que Jesús nos dejó acerca de la manera de vivir.

Por el hecho de que el cristianismo reivindica tener la verdad absoluta, está destinado a ser impopular en un ambiente posmoderno. Así, si bien el evangelismo relacional es considerado la mejor técnica de abordaje, nuestras “técnicas” no pueden ser deshonestas. El evangelio se aplica a todas las épocas, en todos los países y las culturas. Enfrentamos un peligro: mientras buscamos “hacer relevante el evangelio”, podemos omitir la realidad de que ya es relevante. El evangelio jamás será irrelevante mientras haya personas sufrientes, que necesitan encontrar paz en la dádiva divina de la salvación.

Las Escrituras no deben ser comprometidas ni oscurecidas por ninguna metodología evangelizadora, preocupada por el crecimiento de la iglesia u obsesionada por los bautismos. En verdad, debemos permanecer atentos a las personas y a sus necesidades de relacionamiento, apoyo y sustento. A fin de alcanzar a la generación posmoderna, necesitamos volver a lo básico: *vivir los principios bíblicos; desarrollar amistades auténticas; atender a las necesidades del prójimo; y dar a los nuevos discípulos una oportunidad para creer a través de la pertenencia a un grupo.* Debemos vivir nuestra fe, porque “es esta clase de fe que los posmodernos pueden aceptar; incluso más, por la que pueden dar la vida”.⁵

MODELO DE DISCIPULADO

Con el propósito de ofrecer un abordaje culturalmente más sensible, presentamos aquí un modelo de discipulado que incluye una visión estratégica a fin de hacer que los cristianos adventistas participen de la construcción de una auténtica amistad con personas de mentalidad posmoderna, en nuestras comunidades. Se trata de llevarlas a Cristo y de proporcionarles esperanza, por medio del apoyo y la nutrición espiritual.⁶ Esta visión está fundamentada en tres principios bíblicos para el evangelismo en el mundo posmoderno.

Pertenecer, antes de creer. La estrategia evangelizadora más ampliamente adoptada es enseñar a las personas el evangelio, verificar si se conducen de acuerdo con las doctrinas y, finalmente, aceptarlas para que pertenezcan al cuerpo simbólico de Cristo. Ese método ha resultado inefi-



A fin de alcanzar a la generación posmoderna, necesitamos volver a lo básico: vivir los principios bíblicos; desarrollar amistades auténticas; atender a las necesidades del prójimo; y dar a los nuevos discípulos una oportunidad para creer a través de la pertenencia a un grupo.

caz en el mundo occidental posmoderno. Hoy, las personas buscan relaciones honestas y genuinas. Jesucristo es el mayor y más perfecto ejemplo de cómo establecer amistades. “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’”.⁷ Eso requiere planificación y sacrificio, porque todos estamos ocupados. En este ambiente, hablar y participar es algo crucial. Debemos recordar que el acto de hablar incluye el acto de la escucha. Ayudar a los posmodernos a comprender la historia de Cristo requiere mucho tiempo y paciencia. Tenemos que ser comprensivos, honestos, y no asumir la postura de jueces.

Una comida juntos es algo muy importante. Ese gesto construye y sustenta las relaciones humanas, y simboliza solidaridad. Expresa la naturaleza de las relaciones humanas; incluso, llega a ser un estilo de vida. Jesús comió y bebió con las personas, incluso con los más viles pecadores (Mat. 11:19; Mar. 2:15-17; Luc. 15:1, 2). Él sabía que, al estar con las personas alrededor de una mesa, podría influenciarlas por sus palabras y sus actos.

Si el principal objetivo del evangelismo es producir “creyentes”, entonces llamamos la atención de las personas hacia las cosas y las verdades que necesitan conocer. Si el principal blanco del evangelismo es cambiar “comportamientos”, llevamos a las personas a centrarse en ellas mismas y en sus hábitos personales. Si la principal meta del evangelismo es la “pertenencia”, entonces llevamos a las personas a convertirse en discípulos de Cristo, incorporándolas a la comunidad cristiana y compartiendo con ellas las bendiciones de la amistad cristiana.⁸ “Pertenecer antes de creer” no significa que la persona sea espiritualmente integrada al cuerpo de Cristo, sino que es aceptada en el proceso de transformación, que abarca la obra del Espíritu Santo.⁹

“Un sentido de pertenencia coloca a los interesados en la posición de observadores-participantes, de modo que puedan aprender lo que el evangelio significa. Ellos pueden observar bien de cerca cómo impacta en la vida de las personas y modela una comunidad. A través de este proceso, el interesado llega a conocer cuándo está listo para tomar la decisión personal de

identificarse plenamente con el Señor y con el cuerpo de Cristo, la iglesia.”¹⁰

Muchas personas desean pertenecer a un lugar al que puedan llamar hogar, con el que puedan identificarse. Actualmente, el mundo navega en las aguas del modernismo, en el que el Iluminismo creó autonomía, individualismo y aislamiento, dirigiéndose hacia el posmodernismo, por el cual las personas están buscando identidad y comunidad. Hoy, tenemos la realidad virtual; una experiencia real en su efecto, pero no lo es de hecho.¹¹ Dado que esas personas luchan en la miseria de la soledad y buscan identidad, los cristianos deben crear una comunidad que abrace y ayude a esas personas a encontrar su identidad, al igual que a convertirse en discípulos de Cristo. Dios creó una comunidad (Gén. 2:18), y el propio Jesús escogió vivir en una pequeña comunidad (Mar. 3:14). Eso debe convertirse en un modelo para el ministerio en el mundo posmoderno: un ambiente en el cual las personas se sientan lo suficientemente cómodas como para compartir sus alegrías, sus sufrimientos y su angustia.

El evangelismo como proceso. En los Evangelios, leemos que cuando Jesús comenzó su misión, entró en el mundo de doce hombres, se identificó con ellos y con sus condiciones, comprometiéndose a comenzar el proceso de evangelizarlos. Los discípulos dedicaron más de tres años a crecer en la comprensión de Jesús: primeramente como Maestro, luego como Mesías e Hijo de Dios. Eso claramente sugiere un proceso, no solo un evento. Si bien estamos acostumbrados a la comida instantánea, bebidas instantáneas, cajeros automáticos instantáneos y mensajes instantáneos, no podemos evangelizar de esa manera; especialmente, a la nueva generación. Para los posmodernos, es inaceptable el abordaje con una verdad en forma de un gran esquema dogmático, propuesto en tiempo limitado.

La evangelización es un proceso, y lleva a la persona a una trayectoria espiritual que nosotros, como cristianos, conocemos muy bien, con sus altibajos. En esta travesía, nuestro trabajo es avanzar paso a paso, en el tiempo. El trabajo del Espíritu Santo es convencer a las personas y llevarlas a la conversión. Nuestra responsabilidad es ponernos a disposición, como instrumentos que Dios usará a fin de completar su obra. Debemos seguir el ejemplo de Jesús.

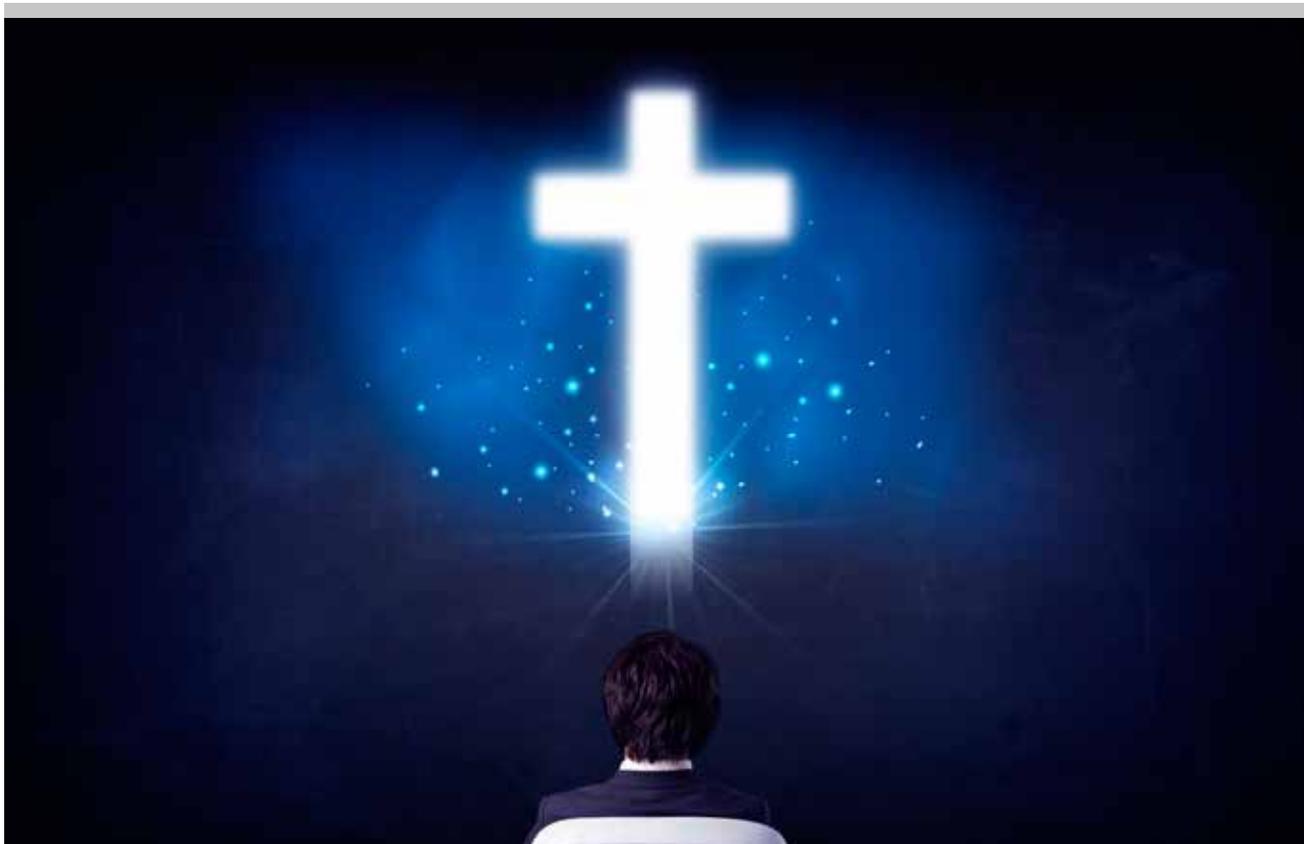
Eso nos ayudará a experimentar el milagro de andar sobre las aguas, a semejanza de Pedro (Mat. 14:29).

Jimmy Long identifica seis pasos en el proceso de conversión de un posmoderno: “1) Desencanto de la vida. 2) Confusión acerca de un propósito. 3) Contacto con cristianos. 4) Conversión a la comunidad. 5) Compromiso con Cristo. 6) Llamado a una visión celestial de Dios”.¹² Es importante recordar que eso no siempre sucede exactamente en esa secuencia. Tiempo, lugar y rapidez dependen de cada individuo. Puede ser que una persona sea más rápidamente receptiva al proceso que otra, o incluso hasta se saltee alguno de los pasos. Pero eso todavía continúa siendo un proceso, porque la generación posmoderna requiere más tiempo hasta avanzar hacia un compromiso.¹³

El proceso ayuda al interesado a ver el evangelio en acción en el ambiente de la comunidad cristiana. El proceso moldea el corazón, no la mente, del interesado. Lo lleva a la madurez cristiana integral. Lo transforma en discípulo. Habilita a este nuevo discípulo a ser un discipulador.

El evangelismo como narrativa. Una historia tiene el poder de provocar nuestros pensamientos, emociones, alegrías y acciones. Una historia tiene el poder de crear una visión que, a su vez, cambia el carácter. Una historia puede cambiar la mente de una persona y afectar sus actitudes, su cosmovisión y su ser. Jesús comprendía el poder de una historia. Por eso, “con muchas parábolas”, él “les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba” (Mar. 4:33, 34).

La nueva generación busca encontrar un modelo. Cuando las personas de mentalidad posmoderna observan a cristianos que viven sus historias en una comunidad fiel, responden a un modelo vivo. Eso proporciona esperanza, para una generación que la ha perdido. Ayuda a esas personas en su vida diaria y las nutre en su crecimiento espiritual. “La ‘historia’ que debe ser contada es la vieja historia de un Dios que cuida del ser humano individualmente. Pero, esa historia debe ser transmitida en términos más atractivos y, por eso mismo, revelarse de manera más plausible en nuestro tiempo. Nuestra generación posmoderna está más dispuesta que nunca a escuchar esa historia con nuevos oídos.



¿Por qué? Por causa del vacío y de la ilusión de la vida posmoderna”.¹⁴

“VEY CUÉNTALES”

Cuando el joven que había estado bajo posesión demoníaca fue liberado, Jesús le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” (Mar. 5:19). Con eso, el Maestro nos enseñó los principios del evangelismo. Él espera que volvamos a nuestra comunidad y que establezcamos vínculos con las personas que nos rodean donde vivimos, trabajamos y nos divertimos, a fin de que podamos compartir con ellas la maravillosa historia de nuestra experiencia de liberación.

La comunidad cristiana tiene recursos peculiares, que pueden ser utilizados para alcanzar a los posmodernos. Al contrario de lo que muchos piensan, ellos proveen de un escenario más favorable a las posibilidades espirituales y teológicas. No es suficiente comprender nuestro mundo a la distancia; no es suficiente tener innumerables estrategias por medio de las cuales cumplir la misión. Necesitamos mezclarnos, y vivir a la par de aquellos a quienes deseamos

alcanzar para Cristo. Al igual que la contextualización ejemplificada por Pablo en sus días, necesitamos estar dispuestos a convivir con los posmodernos en los términos de ellos, no en los nuestros.

Dijo el apóstol Pablo: “A pesar de que soy un hombre libre y sin amo, me he hecho esclavo de todos para llevar a muchos a Cristo. Cuando estaba con los judíos, vivía como un judío, para llevar a los judíos a Cristo. Cuando estaba con los que siguen la ley judía, yo también vivía bajo esa ley. A pesar de que no estoy sujeto a la ley, me sujetaba a ella para poder llevar a Cristo a los que están bajo la ley. Cuando estoy con los gentiles, quienes no siguen la ley judía, yo también vivo independiente de esa ley para poder llevarlos a Cristo; pero no ignoro la ley de Dios, obedezco la ley de Cristo. Cuando estoy con los que son débiles, me hago débil con ellos, porque deseo llevar a los débiles a Cristo. Sí, con todos trato de encontrar algo que tengamos en común, y hago todo lo posible para salvar a algunos” (1 Cor. 9:19-23, NTV).

Eso establecerá la base para que pueda darse una real y eficaz comunicación del evangelio. 

Referencias

¹ Jean-François Lyotard, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (Minneapolis: MN: University of Minnesota, 1984), p. 24.

² “Postmodernism” <http://www.public-domain-content.com/Architecture/Postmodernism.shtml> (mayo de 2005).

³ Steven Connor, *Postmodernist Culture: An Introduction to Theories of the Contemporary* (Oxford, UK: Blackwell, 1998) p. 24.

⁴ Richard Halverson, *Somewhere Inside of Eternity* (Portland, OR: Multnomah Press, 1978), p. 50.

⁵ McLaren, p. 169.

⁶ Para más informaciones, ver www.lifedevelopment.info.

⁷ Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

⁸ Richard Rice, *Believing, Behaving, Belonging: Finding New Love for the Church* (Roseville, CA: Association of Adventist Forums, s/d), pp. 120, 121.

⁹ Gibbs, p. 194.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Jimmy Long, *Generating Hope: A Strategy for Reaching the Postmodern Generation* (Downer Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), p. 73.

¹² *Ibid.*, p. 206.

¹³ *Ibid.*, p. 208.

¹⁴ *Ibid.*, p. 190.

En las pisadas del Maestro

Hay muchos métodos creativos para ejecutar la misión urbana. Solo uno tiene el éxito garantizado.

Gary Krause · Director de Misión Adventista, de la Asociación General de la Iglesia Adventista.

Hace pocos años, un joven pionero de Misión Global me enseñó algunas lecciones acerca de la misión. Budiman Soreng y su familia se mudaron, para vivir entre las personas que evangelizarían. Establecer iglesias es siempre un trabajo arduo, pero cuando Budiman llegó al lugar designado, había una sangrienta lucha tribal en las calles, con decapitaciones y canibalismo.

Tiempo después, visité ese lugar. En ese período, Budiman había establecido tres congregaciones. Le pregunté cómo lo había conseguido. Se sonrió, y me dijo que comenzó predicando a las personas. Primeramente, oró: “Señor, prioriza el trabajo en mi corazón, para poder trabajar luego con las personas. Ayúdame a decir lo que Jesús diría”. Entonces, estudió la situación. Quería entender la cultura. Comenzó a hacer amistad con animistas, islámicos, budistas y cristianos. Jugó al fútbol, caminó y trabajó con ellos en las plantaciones de arroz.

Budiman comenzó luego a visitar los hogares, abría la Biblia y compartía el mensaje en el dialecto local. De acuerdo con el último informe enviado, años atrás, más de doscientas personas habían sido bautizadas. Con el trabajo de otros cuatro obreros, se han abierto cinco nuevas áreas. La clave para alcanzar el éxito, según Budiman, es la *humildad*. Me dijo algo que jamás olvidaré: “Aquí, tenemos un dicho: ‘Es necesario pisar el terreno’. Significa vivir e identificarse con el pueblo local”. Esa era una de las mejores descripciones del método encarnacional que haya escuchado.

El gran desafío que la misión enfrenta

en áreas urbanas de rápido crecimiento es abrumador. Somos como David, al enfrentar a multitudes de Goliats. ¿Cómo podemos utilizar mejor nuestros recursos limitados, para alcanzar a esas personas? ¿Qué metodologías debemos intentar? ¿Cómo incluir a los diferentes grupos de personas, culturas, creencias religiosas y no religiosas? Budiman nos hace recordar dos principios fundamentales para la misión. Como discípulos de Jesús, no podemos contentarnos solo con un control remoto, que opera a la distancia, al realizar una obra rápida. Debemos orar, ser humildes y analizar las necesidades. Por sobre todo, debemos *pisar el terreno*.

EL MÉTODO DE CRISTO

Lógicamente, Budiman estaba siguiendo exactamente el ejemplo de Jesús, que no se contentó con permanecer en el cielo y ministrar a la distancia. Él descendió y “pisó el terreno de este mundo”. Se hizo uno de nosotros, y con nosotros. Fijó su morada entre nosotros. Bebió de la misma agua y comió de nuestro mismo alimento. Quebró las barreras sociales, culturales y religiosas entre él y nosotros (Efe. 2).

Elena de White resumió de manera fantástica el método de Cristo, que describió como el único que “dará éxito”. De acuerdo con ella, el Salvador:

* Se mezclaba con los hombres como quien deseaba hacerles bien.

* Les mostraba simpatía.

* Atendía a sus necesidades.

* Se ganaba su confianza.

* Los invitaba a seguirlo.¹

Ella visualizó centros de evangelismo, a los que llamó “centros de influencia”,

que serían establecidos en cada ciudad alrededor del mundo.² Esos centros deben motivar a los miembros a dejar los bancos de la iglesia y comprometerse con sus comunidades. Deben estar totalmente fundamentados en el modelo del ministerio de Jesús.

Según Elena de White, los centros de influencia incluyen restaurantes vegetarianos, centros de tratamientos naturales, cursos sobre hábitos saludables, *Grupos pequeños*, literatura y evangelización pública, a fin de conectarse con la comunidad.³ Ella elogió el trabajo de la iglesia incipiente en San Francisco, a la que describió como “colmena”. Los miembros visitaban a “los enfermos y los necesitados”; buscaban hogares para los huérfanos y trabajo para los desempleados; visitaban cada casa; ofrecían cursos sobre vida saludable y distribuían literatura. Comenzaron una escuela para niños en el corazón de Laguna Street, y sustentaban una misión médica.

Al lado de la municipalidad, mantenían salas de tratamiento natural: el comienzo de lo que hoy es el Hospital de Santa Elena. En el mismo lugar, había una tienda de productos naturales. En el centro de la ciudad, tenían un restaurante vegetariano, que atendía seis días a la semana. En la bahía de San Francisco, enseñaban la Biblia a los marineros, a orillas del mar. Y, como si no tuvieran suficiente que hacer con esto, también promovían seminarios en las municipalidades.⁴ Se mezclaban, demostraban simpatía, se ganaban la confianza y, luego, invitaban a las personas a seguir a Jesús.

Nuestra misión “urbana” no puede

centrarse solo en atraer a las personas, como un imán espiritual, desde las calles hacia nuestras iglesias. Evidentemente, nuestros templos deben ser atractivos y amigables, ofrecer buena música y predicaciones cautivantes; tener programas y actividades interesantes. Pero el principal objetivo de la iglesia debe ser inspirar, entrenar y motivar a los miembros a salir de los bancos para interactuar con la comunidad. Sin embargo, nuestro énfasis, frecuentemente, se ha volcado “hacia adentro”. Así, otros han pasado al frente. Michael Baer escribió: “Cierta vez, pregunté a una cristiana en Indonesia por qué su país se había vuelto predominantemente musulmán [...]. Ella me respondió que cuando los cristianos vinieron de Occidente [...] construyeron complejos misioneros, iglesias, y esperaban que el pueblo indonesio fuera hasta allí. Los musulmanes, por el contrario, llegaron como comerciantes, trabajadores, negociantes o, sencillamente, vivieron entre las personas. Hoy, Indonesia es el país más musulmán del mundo. Entonces, ¿me imaginé cuán diferente hubiera sido!”⁵

De todos modos, nosotros también somos una iglesia. Cada punto del método de Jesús es vital. Deje de invitar a las personas a seguirlo, y tendremos un cortocircuito en nuestro ministerio. Descuide mezclarse con las personas, simpatizar con ellas, ministrar a sus necesidades, ganar su confianza, y neutralizaremos nuestra eficiencia, perderemos la credibilidad y fracasaremos en ser verdaderos discípulos.

¿IGLESIA O INSTITUCIÓN SOCIAL?

A lo largo de las últimas décadas, la mayoría de los australianos, religiosos o no, han mirado con aprecio al Ejército de Salvación, una de las instituciones más conocidas de mi amado país. Cuando era niño, recuerdo haber ido algunas veces a pedir donativos de puerta en puerta para la campaña anual de esa institución. Era una tarea fácil, y no recuerdo haber tenido una respuesta negativa.

Esa confesión religiosa es reconocida mundialmente por el trabajo a favor de los pobres y los necesitados. “En Australia, ocupa una posición sin precedentes, en términos de aceptación pública y popularidad para una iglesia cristiana”, según el

intendente Gregory Morgan.⁶ Por otro lado, el desafío para esa iglesia es ser reconocida como “iglesia”, y no solo como institución social; una iglesia que deseaba ávidamente revertir la declinación en número de miembros. Morgan comenta: “Todos nos aman, pero cada vez son menos los que desean unirse a nosotros”.⁷ Y agrega: “Algunos temen que se pierda la dimensión evangelizadora de la misión; que el Ejército de Salvación irá por el mismo camino de otras venerables organizaciones filantrópicas, inicialmente establecidas bajo una misión espiritual, pero que perdieron el objetivo evangelizador”.⁸

¿Por qué ha sido desafiante para ellos hacer la transición desde el trabajo social hacia el “banco de la iglesia”? A veces, el Ejército de Salvación trabaja más “para” la comunidad que “con” la comunidad. Es difícil conseguir que alguien venga y que tome asiento a su lado en el banco, si siente que solamente se lo aborda como una cuestión de caridad. Nuestra misión urbana necesita ser de convivencia, encarnacional y de conocimiento del “suelo” en el que trabajamos. Donde sea posible, debemos unimos a las organizaciones sociales, los programas y las actividades. La Iglesia Adventista no fue llamada para ser solo una institución social más. El *modelo* y la *motivación espiritual* para el ministerio debe destacar cada cosa que hacemos: cada plato de sopa compartido, cada seminario dictado, cada comida servida. Obviamente, es errado insinuar que alguien acepte nuestro mensaje antes de que le dispensemos el cuidado físico que necesita. Nuestro trabajo comunitario no nos obliga a separar la acción social del testimonio cristiano.

No debemos contentarnos solo con mezclarnos con ellos, demostrarles simpatía, cuidar de sus necesidades y ganar su confianza. Necesitamos orar con el fin de que el Espíritu Santo nos dirija en la etapa final: *llevar a las personas a Cristo*. Eso no es alguna clase de construcción artificial que colocamos por sobre las demás cosas, sino que fluye naturalmente a partir de las demás dimensiones del método de Cristo.

Para muchos posmodernos y seguidores de otras religiones en el mundo, la idea de “traspasar las puertas de una iglesia cristiana” es un tremendo obstáculo. Entonces, vamos a encontrarlos en su contexto. Los *Grupos pequeños* pueden reunirse en los

hogares, en lugares públicos y centros de influencia. Pero ¿y si alguien no acepta a Jesús? ¿Vamos a desistir y cambiar hacia “un campo más promisorio”? Ciertamente, no. Usamos el método de Jesús porque él lo instituyó. Nuestra misión no debe estar condicionada a que las personas acepten a Cristo. Cuando rechazan la invitación de Jesús, él no las descarta, sino que continúa amándolas.

El Dr. David Paulson, quien junto con el Dr. John Harvey Kellog ayudó a crear el concepto holístico de la misión urbana en el siglo XIX, escribió: “El hombre que se interesa solo por aquellos que él imagina que se harán miembros de iglesia como resultado de su trabajo, encontrará cada vez menos oportunidades para su obra misionera; porque gradualmente desarrollará en los otros un espíritu de desconfianza y sospecha, lo que cierra cada vez más las puertas contra él. Por otro lado, el obrero que siente las necesidades de la humanidad en el corazón intentará ayudar a los ‘nueve leprosos’, aun cuando suponga, personalmente, que no frecuentarán su iglesia”.⁹

El desafío de la misión urbana no desapareció, ni disminuyó. Hoy, pueden existir muchos métodos nuevos y creativos para la misión urbana. Pero, si queremos obtener el éxito, deben estar fundamentados únicamente en el método de Cristo. 

Referencias

- ¹ Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102.
- ² _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 114.
- ³ El departamento de Misión Adventista está trabajando para rescatar el concepto de Elena de White sobre los centros de influencia. Visite www.lifehopecenters.org o www.AdventistMission.org.
- ⁴ *Advent Review and Sabbath Herald*, 5 de julio de 1906, p. 8.
- ⁵ Michael Baer, *Business as Mission* (YWAM Publishing, 1 de septiembre de 2006), p. 81.
- ⁶ Ver <http://www.armybarmy.com/JAC/article3-41.html>, accedido el 3 de noviembre de 2012.
- ⁷ *Ibid.*
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ David Paulson, *Advent Review and Sabbath Herald*, 5 de noviembre de 1901, p. 5.

Enseñándoles todas las cosas

Dejar de instruir plenamente al candidato al bautismo significa deslealtad hacia el nuevo converso.

Juan Marcos Cabrera · Pastor en Buenos Aires, Rep. Argentina.

Sin dudas, determinar que una persona está lista para el bautismo no debe ser algo tomado a la ligera. Al tener que juzgar, intuimos la necesidad de tener parámetros objetivos, criteriosos y prácticos, para hacerlo. En este artículo, mencionaremos los principales problemas a los cuales, según nuestra mirada, nos arrastra el bautismo fuera de tiempo o carente de una preparación adecuada. Además, proponemos una serie de parámetros sencillos y, seguramente, conocidos que, aun con las excepciones que los confirman, pueden servir de guía a la hora de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

CONOCIMIENTO DOCTRINAL

Tal vez el primer elemento que aparece en la mente del pastor y de la hermandad es este importante punto. En la gran comisión que Cristo dejó a su iglesia, registrada en Mateo 28:19 y 20, nuestro Señor hace explícita la orden de hacer discípulos. Para lograr dicho objetivo, Cristo nos enseña que debemos hacerlo bautizando y enseñando todas las cosas a los que quieren seguirlo, y llegar a ser sus discípulos. Por lo tanto, la enseñanza constituye parte fundamental del discipulado.

Normalmente, entendemos que para que una persona pueda dar el paso del bautismo debe tener terminada la serie de estudios bíblicos que se utilice, adaptándola a la edad, la capacidad y la realidad del catecúmeno. Respetar este punto nos brinda tranquilidad porque, aunque sabemos que el estudio no abarcara todos los conocimientos doctrinales que la iglesia

enseña, permitirá al nuevo miembro de iglesia comprender, aceptar y sistematizar los rasgos fundamentales del Gran Conflicto, del plan de salvación y de la vida cristiana, junto con otros aspectos distintivos de la fe adventista. Se debería esperar que un candidato al bautismo conozca la verdad acerca del estado de los muertos, quién fue Elena de White, la santidad del sábado, etc.

Al bautizarse, el nuevo feligrés tendrá que enfrentar un arduo crecimiento, hasta llegar a ser un discipulado maduro. Pero eso no invalida el hecho de que, al ser bautizado, conozca las nuevas obligaciones que está adquiriendo con este paso. Un ejemplo típico puede ser el de un joven que mantiene un noviazgo y comienza a conocer el evangelio. Muy probablemente, este joven mantenga relaciones sexuales con su novia, y si al conocer las doctrinas no se le habla de la sexualidad en el marco bíblico, seguramente se bautizará y continuará manteniendo relaciones. Por pudor, descuido o apuro, nadie le explicó la conducta sexual que Dios requiere de sus hijos. Cuando alguien se entere de la situación, irá al pastor a presentar el problema, y probablemente la junta vote una disciplina eclesiástica. En este ejemplo hipotético, pero verosímil, podemos comprender que es un absoluto despropósito el bautismo sin la preparación doctrinal adecuada.

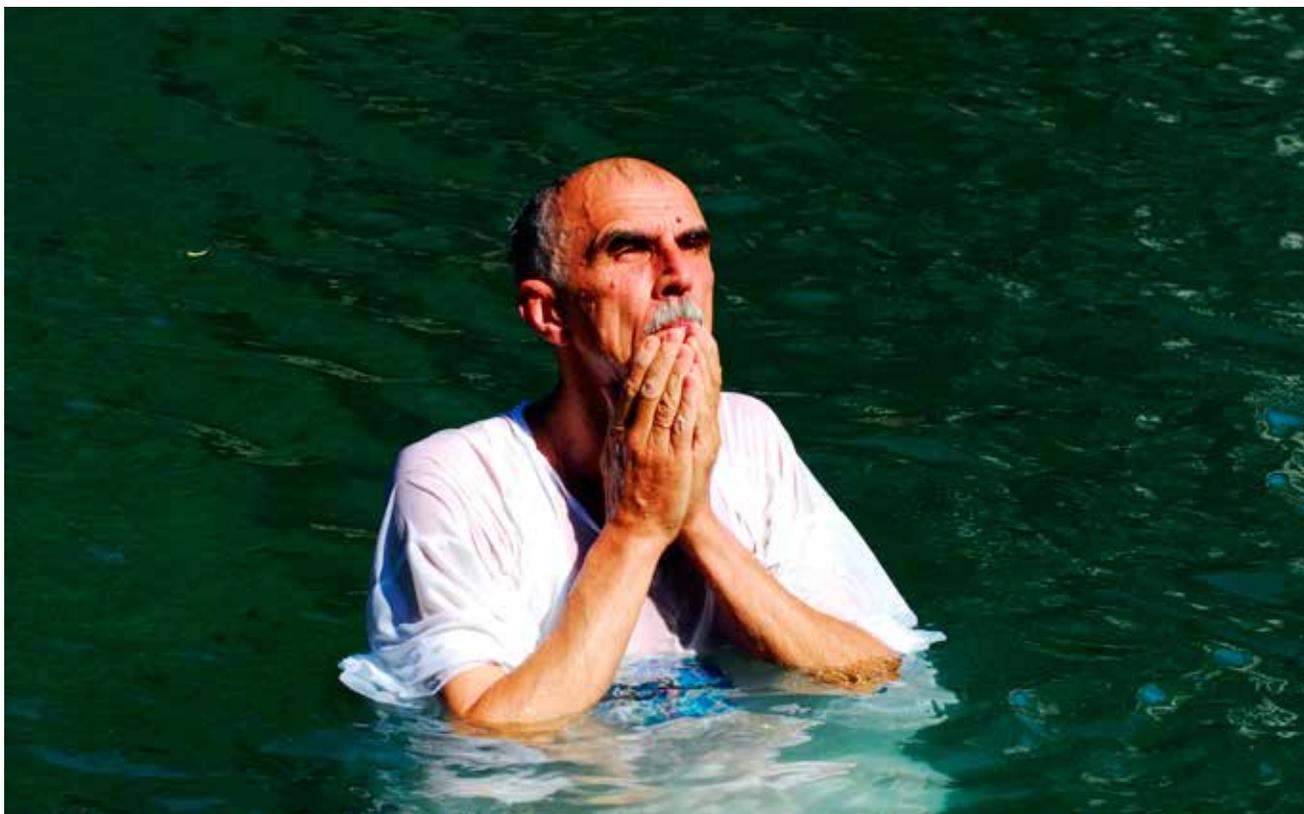
La falta de conocimiento expone a situaciones desconocidas a los nuevos en la fe. Hacer esto es actuar con deslealtad hacia el nuevo creyente, y debería ser un asunto de vigilancia para el pastor. Es él quien debe cerciorarse de que la persona esté doctrinalmente preparada.

ASISTENCIA A LA IGLESIA

Muchas veces, este es el aspecto más descuidado; al mismo tiempo, es uno de los factores clave para el discipulado victorioso.

En el relato bíblico de las primeras conversiones cristianas de la iglesia primitiva y los primeros bautismos a partir de Pentecostés, se repite enfáticamente que quienes se unían a la iglesia estaban en comunión unos con otros. Tan profunda e íntima era su unidad, que compartían todo lo que tenían, conformando una nueva familia dentro de la iglesia (Hech. 2:42-47). De esta manera, es claro que en la iglesia primitiva la comunión de los creyentes era un punto fundamental para la fortaleza de la iglesia y la ganancia de nuevos miembros.

Charles E. Brandford afirma que “una falta de compañerismo fue el factor más fuerte que influyó sobre las decisiones personales para irse de la iglesia”.¹ También, Cress menciona el mismo estudio, explicando las razones por las cuales permanecieron en la iglesia: “El factor real era si conocieron o no entre seis y ocho personas en la iglesia, durante los primeros seis meses de feligrés. Aquellos que conocieron personas, permanecieron; aquellos que no, no permanecieron”.² La asistencia a la iglesia, con su respectiva integración, es el factor que hará que el miembro tenga una red de contención ante sus flaquezas, caídas y desánimos. Si la persona apenas ha asistido unas pocas veces (por no decir una vez... o ninguna) antes del bautismo, es improbable que se haya integrado con pares que, a su vez, sean guardianes de su vida espiritual.



También es común ver que muchas personas se acercan a la iglesia con el deseo de bautizarse, entendiendo (a través de un trasfondo católico) este acto como un sacramento; y después no ven la necesidad de asistir asiduamente. Aceptan que la Iglesia Adventista es verdadera, pero no entienden por qué es importante estar en los cultos y actividades. Lamentablemente, se escuchan de sobra casos de este tipo. Para palear esta situación, necesitamos verificar que la persona asista fielmente a lo largo de un tiempo prudencial, antes del bautismo. Al mismo tiempo, la ubicaremos cerca de pares consagrados, que puedan velar por ella y ser el futuro grupo de amigos que la contengan. Si estos elementos no se dan, es poco probable que la persona permanezca dentro de la iglesia.

EVIDENCIAS DE CONVERSIÓN

Aquí entramos en un punto dramático, ya que no podemos medir la conversión; al mismo tiempo, tiene múltiples manifestaciones. Un parámetro coherente con la realidad de la persona y el ideal que buscamos es comprobar, en el candidato al bautismo, cambios en cuanto al estilo de

vida, en puntos visibles que dan testimonio de su fe. Si fumaba, tomaba alcohol o se drogaba, que ya no lo haga. Si trabajaba en sábado, que ahora lo guarde. Si quebrantaba la Ley con ídolos, robo o adulterio, que esas prácticas no continúen. Que ahora el estudio de la Biblia y la oración sean la fuente de la nueva vida.

Estos elementos visibles son testigos de una conversión verdadera. Pero tienen un límite en su capacidad de atestiguar. Dios no tiene límites, y en su libro figuran los que realmente se han entregado de corazón a él. Pero, la iglesia sí tiene límites, y puede ser engañada, porque no puede, como Dios, mirar el corazón. Aquí, nos queda confiar en la sinceridad de las personas que piden el bautismo, observando, al mismo tiempo, su crecimiento.

SOLICITACIÓN ESPONTÁNEA

Aunque, generalmente, se sobreentiende que la persona que desea ser bautizada debe pedir el bautismo, debemos estar atentos a que esto se dé de forma totalmente libre y voluntaria. Puede ocurrir que haya una presión familiar que lleve a la persona a este paso, sin realmente desearlo. Un caso típico es el del

novio o la novia que se bautizan con el propósito de casarse con un miembro de la iglesia, y luego “desaparece”. Además, existen ciertos tipos de llamados o “toma de decisiones” que colocan a cierta clase de personas, más bien débiles de carácter, en una situación en la cual no saben cómo decir “no”, y terminan en las aguas de un bautismo..., que en lo profundo de su ser no desean. Podemos animarlos a tomar la decisión, pero no podemos tomar la decisión por ellos.

SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

Otro elemento a tener en cuenta es que el catecúmeno realmente comprenda cuáles son los privilegios que adquiere al ser miembro de iglesia, junto con las obligaciones que ahora también comparte con el resto de la hermandad. Elena de White afirma que, desde el bautismo en adelante, “el creyente debe tener presente que está dedicado a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Debe subordinar a esta nueva relación todas las consideraciones mundanales. [...] Ya no ha de vivir en una forma indiferente. Ha hecho un pacto con Dios”.³ Si la persona avanza sin conocer estos

elementos, mas adelante puede sentirse engañada porque no le han “leído la letra chica” antes de “firmar”.

CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE PREPARACIÓN

Avanzar con un bautismo de personas que no están preparadas aún para dar ese paso, por el motivo que fuere, conlleva una serie de consecuencias naturales, de las cuales el pastor es en gran parte responsable, por su displicencia al bautizar.

Testimonio comprometido. Como iglesia, ponemos en peligro el impacto que damos al mundo al aceptar como miembros a personas que no están a la altura moral de llamarse cristianas. Es necesario aclarar que todos tenemos que seguir creciendo en Cristo pero, al mismo tiempo, debemos tener una “estatura” mínima al ser bautizados. La mala conducta, la agresividad, los vicios, la vida que niega a Cristo, en personas que son miembros de iglesia, daña el buen nombre de esta y, lo que es peor, hecha sombras sobre el verdadero carácter de Dios.

Como adventistas, tenemos enseñanzas muy concretas que buscamos dar a conocer, en cuanto al estilo de vida distintivo de un pueblo que se está preparando para encontrarse con su Dios. Somos llamados, como pueblo, a ser una nación santa, y aunque sabemos que no bautizamos personas perfectas, deberíamos velar porque *estén siendo santificadas*. Con el transcurso de los años, al paso las generaciones, la brecha entre el mundo y la iglesia se va acortando, y si no viramos, llegará el momento en que no podremos distinguir dónde comienza uno y termina el otro.

Pérdida de identidad. El bautismo de personas que no comprenden el carácter distintivo de la Iglesia Adventista ni el llamado profético hecho a este pueblo para proclamar el triple mensaje angélico, hace decrecer, dentro de nuestras filas, lo que podríamos llamar una “identidad adventista”. Elena de White afirma: “Nuestras iglesias se están debilitando al aceptar como doctrinas mandamientos de hombres. Muchos que no están convertidos son aceptados en la iglesia”.⁴ La misión como estilo de vida, la inminencia del regreso de Jesucristo, el llamado a salir de Babilonia (entre tantas enseñanzas particulares), se van perdiendo un poco más

cada vez que salen del agua personas que no comprenden por qué es distinto ser adventistas que de otra confesión.

La singularidad de nuestro mensaje es lo que nos da la razón de ser. Sin esa singularidad, lo mismo sería que engrosemos las filas de cualquier otra denominación, ya que seríamos más de lo mismo, y lo trascendente de nuestra existencia sería tanto como nada. Fuimos llamados como un pueblo especial, en un tiempo especial, a dar un mensaje especial. Es imperativo que aquellos que se unan a nuestras filas sepan esto y compartan este llamado. Seguramente, la profundidad de esta conciencia no será igual en cada nuevo miembro, pero debe estar germinada, como un llamado que lo incluye.

Entendimiento incorrecto de la salvación. Hay pocos daños más grandes, por parte de un ministro, que avanzar con un bautismo cuando no están dadas las condiciones. La teología del bautismo está relacionada con la eclesiología, pero también con la soteriología. La enseñanza de Jesús nos dice que “el que cree y es bautizado será salvo” (Mar. 16:16); lo que nos lleva a afirmar que el bautismo es un paso fundamental de la salvación. El bautismo es presentado a las personas como un evento “bisagra”, por el cual los pecados son perdonados y el Espíritu Santo desciende sobre la nueva criatura (Hech. 2:38).

El ministro no es, ni pretende serlo, quien diga a la persona si es salva o no, sino, más bien, es el Espíritu Santo quien hace esa obra (Rom. 8:16). Sin embargo, aunque no se lo explicita, cuando una persona se bautiza, “escucha” que es salva, y lo entiende de esa manera. Cuando ha dado pasos de salvación en cuanto a fe, confesión, abandono de pecado, cambio de hábitos, etc., esta certeza es feliz, positiva y real. Verdaderamente ha comenzado a caminar un camino de salvación; incompleto en el sentido temporal (tiene tiempo para elegir perderse), pero completo en el sentido cualitativo (es completamente salvo). Pero, cuando no ocurre de esta manera, la persona que no conoce lo esencial de la Palabra, que no está integrada en la iglesia, que no ha comenzado a dar evidencias de salvación ni entiende de forma cabal lo que está haciendo, puede estar interpretando una cosa: está siendo salva a través del rito (bautismo

como sacramento). De ahí que muchos miembros entienden que, para ser salvos, les basta con bautizarse, dar el diezmo, asistir a la iglesia y guardar el sábado. Es lo que les dijeron, es lo que harán; y los ministros tienen mucho que ver con esta vana seguridad.

CALIDAD VERSUS CANTIDAD

Con frecuencia he escuchado la siguiente pregunta, en boca de directivos de la iglesia: “¿Queremos calidad o queremos cantidad, al bautizar?”. Todo buen dirigente espera que se le responda: ¡Ambas cosas! Y, de hecho, esto es cierto: queremos bautizar mucho y, al mismo tiempo, hacerlo bien, con conciencias gozosas de hacer la voluntad de Dios. Esto no es incompatible sino, al contrario, la consistencia de propósito y la minuciosidad van de la mano. La minuciosidad no pone un freno a la labor del ministerio evangélico. En realidad, un trabajo bien hecho colaborará con el objetivo de una iglesia santa y misionera, que a su vez atraerá muchos más a Cristo. Pero, si la tensión entre números y calidad aparece, ¿cuál tendrá la primacía, de nuestra parte? Porque para decidir es necesario que haya una prioridad. ¿Cuál será? En esos momentos es cuando debemos recordar por qué hacemos las cosas: no porque funcionen, sino porque son correctas; qué tipo de gloria buscamos: no la nuestra, sino la de Dios.

Con parámetros como los expuestos, y teniendo en cuenta los peligros eclesiológicos y soteriológicos del bautismo irresponsable, podemos estar seguros de colaborar para que la iglesia crezca en santidad, pero también en número. Porque no hay mejor agente misionero que una iglesia consagrada, santa, separada por Dios para proclamar, en vida y obra, la verdad presente, nuestra bienaventurada esperanza: el regreso glorioso de nuestro Señor Jesucristo. 

Referencias

¹ Estudio en la Iglesia Adventista de Charles E. Brandford, citado por James A. Cress, *Los conservas si los cuidas* (Buenos Aires: ACES, 2005), pp. 44, 45.

² *Ibid.*

³ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1995), p. 268.

⁴ Elena de White, *Review and Herald*, 6 de octubre de 1904. Citado en *El ministerio pastoral* (Buenos Aires: ACES, 1995), p. 189.

Gratitud y reconocimiento

“Los obreros jubilados se merecen honra y consideración, por haber ayudado a edificar la causa de Dios” (*Manual de la iglesia*, p. 36). Siguiendo este consejo, la Asociación Ministerial de la División Sudamericana homenajea a los pastores jubilados, expresándoles reconocimiento y profunda gratitud por el importante trabajo realizado para Dios.



Carlos Josué Chambi Huayllara, nacido en Juliaca, Puno, Rep. del Perú, realizó sus estudios teológicos en la Universidad Peruana Unión. Está casado con Esther Bernales Gaspar, con quien tuvo dos hermosos hijos: José y Blanca. En el año 1972 inició su ministerio en la ciudad de Arequipa; luego, sirvió en el Departamento de Cusco, en la Misión del Lago Titicaca, concluyendo su servicio pastoral en la Misión Peruana del Sur. Agradece a nuestro Señor todopoderoso por conocer y disfrutar de la educación adventista, anhelando reencontrarse por la eternidad con nuestro bendito Salvador Jesús.



Nelso Antonio Labay, nacido en Bell Ville, Córdoba, Rep. Argentina, está casado con Silvia Cristina Domínguez, y juntos tienen tres hijos: Gabriel, Natalia y Evangelina. Luego de bautizarse en 1975, comenzó a trabajar como colporteur regular. Fue llamado para servir a la iglesia como director asociado de Publicaciones y, luego, director de Publicaciones; primeramente en la Asociación Argentina Central y, luego, en la Asociación Argentina del Norte. Más tarde, sirvió como pastor distrital en diferentes regiones de la Asociación Argentina Central. Su texto preferido es Josué 24:14 al 17, que motiva su ministerio con su familia.



Román Condori Quispe, natural de San Román, Puno, Rep. del Perú, cursó sus estudios de Teología en la Universidad Peruana Unión. En el año 1981 fue llamado a servir en la obra como pastor distrital. En los inicios de su ministerio conoce a su amada Felicitas, con quien contrae matrimonio en 1982; fruto de esta unión son sus tres hijos: Josías, Hanna y Ruhama. Durante 32 años, Dios los ha guiado y ellos han avanzado en el ministerio, mirando a su Salvador. Hoy, comenzando sus días de jubilación, continúa predicando el evangelio, y espera pronto ver la segunda venida de Cristo.



Orlando E. Ramos Giles, Licenciado en Teología, Magister en Teología y Salud Pública y Doctor Honoris Causa. Sirvió a la Iglesia durante 37 años, en un fructífero ministerio que incluye labores de pastor distrital, secretario ministerial y evangelista en varios campos misioneros, profesor en la Facultad de Teología de la UPeU, director del Colegio Adventista del Titicaca, presidente de la Asociación Peruana Central Norte, secretario de la Unión Peruana y presidente de la Unión Peruana del Norte. Está casado con Clara Flores Montalván, y tiene tres hijos: Pedro, Clara y Nitzzy.



José Gustavo Sepúlveda, nacido en Osorno, Chile, está casado con Georgina Chodil Zumarán. En 1975 fue invitado para servir como contador en la fábrica Frutigran, en Montevideo, Rep. Oriental del Uruguay. En 1977 tomó la decisión de prepararse para el ministerio pastoral. Se graduó de Teología en 1982, e inmediatamente fue llamado a trabajar en la Misión Uruguaya, donde sirvió durante 15 años. Mientras cursaba en los veranos la maestría en Teología Pastoral, fue trasladado a la Misión Argentina del Sur, en la cual ha servido desde 1998. José, su esposa, tres hijos y cuatro nietos, agradecen a Dios por estar todos involucrados activamente en la iglesia. [U](#)

Una iglesia que sirve

Sugerencias para llevar a su congregación a trabajar más eficazmente por la salvación de la comunidad.

Richard Daly · Pastor en Londres, Inglaterra.

Todo pastor adventista debe ejercer una influencia positiva en la comunidad local. Es su privilegio y prerrogativa buscar ser el principal agente para el bien de su comunidad. Este compromiso ayuda a eliminar las suspicacias, superar barreras y derribar prejuicios, elevando así la imagen de la iglesia local en la comunidad.

Las iglesias que funcionan aisladas muestran desconsideración hacia las necesidades de las personas que están fuera de sus límites. Así, ¿quién puede esperar resultados positivos de cualquier iniciativa espiritual y evangelizadora? Las personas nos verán como meros huéspedes en la comunidad, no como verdaderos *residentes*.

Participar como capellán voluntario en el hospital de mi ciudad, en la prisión y en la universidad me ha dado la posibilidad de encontrar personas con diversos antecedentes y experiencias. Eso me permite comprender algunos de los desafíos que la gente enfrenta actualmente, al igual que las preocupaciones sociales de diversos grupos comunitarios; lo que, a su vez, me ayuda a orientar a mi iglesia en el desarrollo de proyectos que atiendan eficazmente esas necesidades.

Eso no siempre será fácil, especialmente si los miembros no están muy volcados a la comunidad y, sencillamente, ven a la iglesia como un lugar de adoración. La mayoría de las iglesias tienden a la preservación propia y a concentrarse en sí mismas. Para las iglesias más antiguas, volcarse hacia el afuera puede ser algo tan difícil como un giro

de 180 grados para un portaviones. En el libro *The Externally Focused Church* [La iglesia enfocada hacia afuera], Ricl Rusaw y Eric Swanson describen que esta clase de iglesia está “dispuesta a salir de su red de seguridad de los bancos de los templos para ir a las calles, al mundo real, con actos de servicio a fin de compartir la verdad de Jesucristo”.¹

REDIRECCIONAMIENTO

Lo importante no es solo saber cómo entrenar a los creyentes para interactuar con las personas de la comunidad, sino reprogramar la mentalidad y las actitudes de algunos miembros. Si bien la iglesia ha sido llamada a tener un estilo de vida diferente, no fue llamada a aislarse de las personas a las que busca influenciar.

Muy frecuentemente, la iglesia trata de interactuar con la comunidad motivada solo por un propósito proselitista. La participación en la comunidad es considerada como una actividad para salir a “repartir” nuestra fe con los demás en las calles, sin desear comprender la situación de las personas ni los desafíos que enfrentan. Nos encerramos en nuestro círculo cristiano orando a favor de los perdidos, pero nunca interactuamos significativamente con ellos. Cuando conversamos con ellos, directa o indirectamente, solo les transmitimos la necesidad que ellos tienen de unirse a nosotros.

Uno de los desafíos que frustran la influencia eficaz sobre la comunidad es cuando la iglesia fracasa en tener una comprensión clara de su misión. Distribuir literatura de casa en casa o participar de

grandes eventos misioneros de cosecha puede ser visto por algunos como evangelización comunitaria. Pero hasta que haya acciones con propósitos direccionados, la iglesia dejará de causar un impacto positivo. La fe cristiana no nos pide solamente que creamos en algo; nos pide que *hagamos algo con nuestra fe*. De esta manera, cuando decimos que amamos a nuestro prójimo, ¿cómo expresamos ese amor? Si decimos que cuidamos del pobre, ¿cómo practicamos ese cuidado?

No es un secreto que las iglesias de hoy deben ir más allá de su programación tradicional orientada a los miembros, si desean alcanzar a los perdidos. Eric Swanson escribió: “En el mundo posmoderno, las personas no quedan impactadas por el tamaño de la iglesia ni por su compromiso con la ‘verdad’ [...]. Tal vez, en este siglo, la mayor apología para demostrar que Jesucristo es una realidad que vive en una comunidad, será más *observacional* que proposicional. Tener una fe que pueda ser observada es estar viviendo las verdades que deseamos que otros acepten, y la vida del Salvador que queremos dar a conocer a los demás”.²

Cuando Jesús escogió un pasaje para describir su misión y su ministerio, citó las palabras del libro de Isaías: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos



los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (Isa. 61:1-3).

La manera por la que él ministró fue esta: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). De manera semejante, el apóstol Pablo era tan celoso en recordar a los pobres como en anunciar el evangelio (Gál. 2:10; Rom. 1:15). El ministerio eficaz siempre ha sido integral, al combinar las buenas obras con las buenas nuevas (Hech. 10:36-38).

ESTRATEGIA DIVINA

Con el fin de que la iglesia cumpla el mandato recibido, necesita ganar el favor no solo de Dios, sino también de las personas. “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Luc. 2:52). Cristo interac-

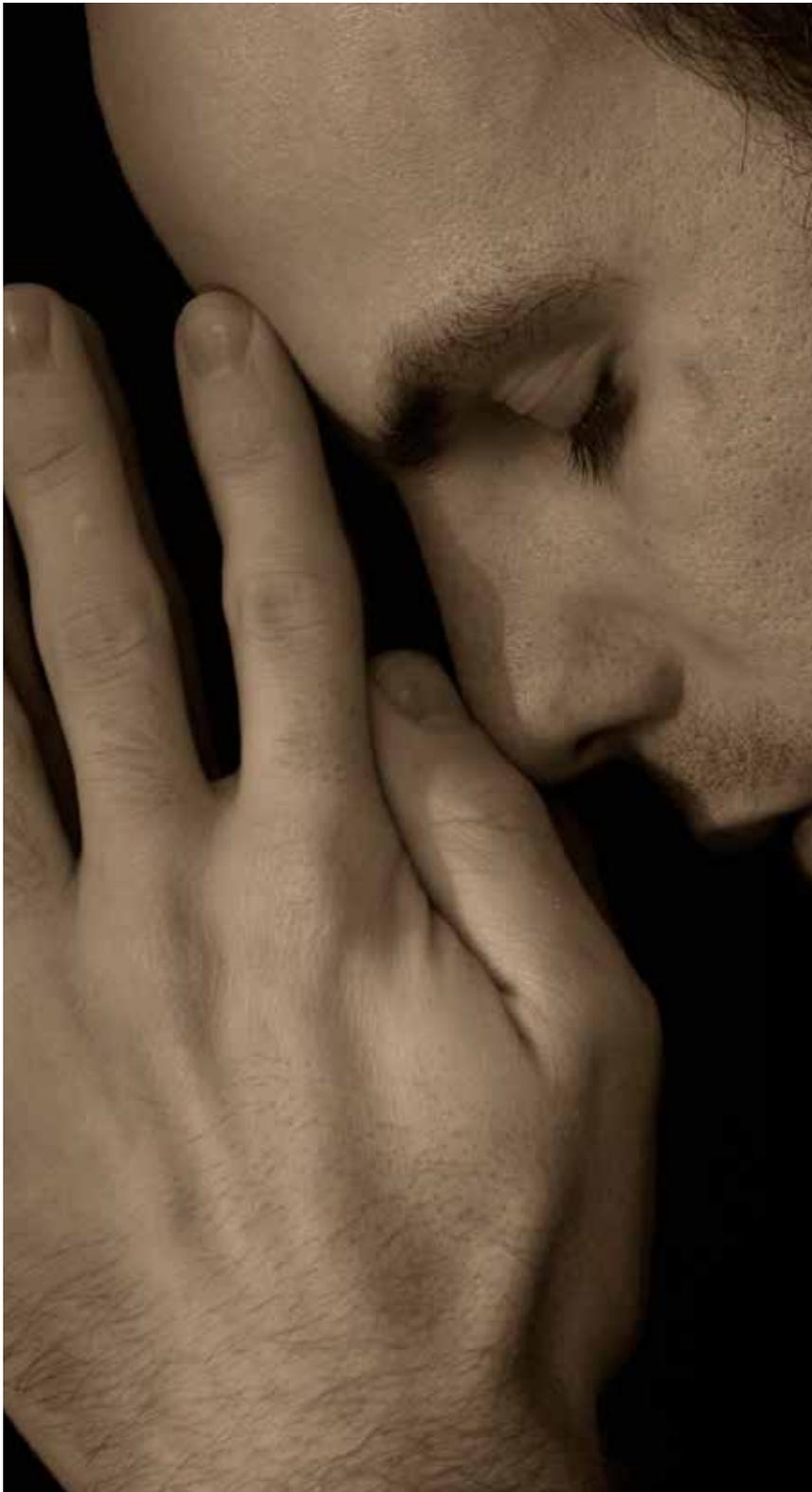
tuaba con las personas como alguien que deseaba hacerles bien. No mostraba imparcialidad entre grupos de personas. Por ejemplo, entró en contacto con fariseos, publicanos, mujeres, niños y extranjeros. Mostraba simpatía hacia las necesidades de esas personas, escuchándolas y comprendiéndolas, como ocurrió con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob y con la mujer encontrada en adulterio. Ambas tuvieron la oportunidad de expresar sus vulnerabilidades sin que fueran condenadas. Al atender a las necesidades emocionales, ya sea por medio de la aceptación, el consuelo o las palabras de ánimo, Cristo se ganaba la confianza de las personas. Así, ellas respondían positivamente a las soluciones espirituales para las necesidades presentadas.

EVANGELISMO

Ese abordaje fue usado con éxito cuando un grupo de miembros de mi igle-

sia sintió que debía crear un ministerio para proveer de alimentación a los drogadictos y a las personas que viven en la calle, en los alrededores de nuestra ciudad. Cada domingo de tarde, ese grupo, de unas veinte personas, se reunía en ese barrio para distribuir sopa, sándwiches y pan. La perseverancia del grupo rindió sus frutos, pues sus esfuerzos fueron reconocidos y apreciados.

Muchos de ese grupo llegaron a conocer por nombre a las personas a las que asistieron. Establecimos amistades genuinas, y las personas atendidas comenzaron a sentirse cómodas como para compartir sus historias personales acerca de cómo terminaron en la calle o drogándose. El foco de nuestros encuentros semanales cambió, de la provisión de comida, a la seguridad de un lugar en que ellos pudieran hablar. Después de algunos meses, las reuniones fueron seguidas por un desayuno en un salón alquilado,



a la iglesia el sábado de mañana también tienen interés en lo que sucede fuera de ella. Es altamente beneficioso cuando la comunidad percibe que la iglesia no manifiesta exclusivismo, sino que está abierta a todos. Abrir las puertas de la iglesia a programas comunitarios representa un eslabón significativo.

TRABAJO NOCTURNO

La inspiradora historia de la Iglesia Bautista de Hereford demuestra cómo una situación sin esperanza puede ser transformada en un buen y eficaz compromiso con la comunidad. Establecida en medio de una comunidad del interior, la iglesia era antigua, y estaba localizada junto a un edificio en que también funcionaba una discoteca de la ciudad. Cuando las personas llegaban a la iglesia los domingos por la mañana, encontraban el frente del edificio lleno de basura, y marcas de vómito y de orina.

Los miembros de esa congregación planificaron construir un muro que separara los dos predios, pero, uno de los creyentes antiguos hizo una sugerencia: que se abriera el *hall* de la iglesia durante los viernes y los sábados de noche, poniendo a disposición los baños de la iglesia para los concurrentes a la discoteca; y que también se les ofreciera un breve seminario y café. Parte del grupo apoyó, y ese fue el comienzo del cambio.

De un pequeño comienzo, cerca de doscientas personas pasaban semanalmente a usar los baños, escuchar algún seminario o tomar algo caliente. Es interesante notar que fueron las personas más adultas que, al ser vistas como abuelos y abuelas, sin riesgos, tuvieron tiempo y capacidades para realizar el trabajo. Ese grupo fue capaz de construir el puente entre las generaciones. La historia, también, muestra el deseo de pertenencia a una familia. Muchos de esos jóvenes, de entre 18 y 20 años, tenían dificultades para dialogar con sus padres, o habían perdido su relación con los abuelos por causa de la distancia.

Actualmente, la iglesia está comprometida en trabajar específicamente con las personas nocturnas; y a lo largo de las últimas Navidades se han preocupado por ofrecerles un servicio de música navideña. Esto generó un cambio de dinámica en

los sábados de mañana. Actualmente tenemos un *Grupo pequeño*, compuesto solo por personas sin techo, que se reúnen semanalmente. Comenzó a establecerse una iglesia, como resultado de la sabiduría

de un grupo de miembros que buscó alcanzar a las personas donde ellas se encontraban. Las posibilidades son virtualmente ilimitadas, cuando la comunidad local percibe que las personas que asisten

esa congregación; la iglesia comenzó a crecer. Pero ¿cómo puede una iglesia local convertirse en una iglesia volcada hacia la comunidad? Comparto algunas ideas. Es relevante dialogar con sus líderes, la junta y, quizá con toda la iglesia, acerca de temas clave como estos:

1. ¿Cuál es la misión de nuestra iglesia?
2. ¿Cuáles son nuestras principales estrategias?
3. Nuestro programa, ¿corresponde a esas estrategias? ¿Cuáles son los puntos fuertes y los débiles?
4. ¿Qué se puede mejorar?
5. Si la congregación fuera más antigua, ¿cuál es la razón por la que Dios permitió que la congregación permaneciera allí por tantos años?
6. Si la iglesia es nueva, ¿cuál es el motivo por el cual cree que Dios la colocó donde está, justamente ahora?
7. Si la congregación dejara de existir, ¿la comunidad lo notaría?

ESTUDIE SU COMUNIDAD

Defina su territorio. Busque establecer una comprensión clara del lugar en que está su comunidad. Un gran primer paso para convertirse en una iglesia orientada hacia afuera es conocer la comunidad que desea ayudar y las personas que necesita servir. Las informaciones pueden ayudar a direccionar los planes.

¿Dónde es posible encontrar informaciones acerca de la comunidad? Se debe comenzar pidiendo los datos estadísticos en sitios u oficinas oficiales del Gobierno Municipal. En algunas regiones, puede ser más fácil investigar en Internet y recibir instantáneamente las informaciones. Las fuentes de estudio pueden dar más que informaciones poblacionales; y, ciertamente, mostrarán características sociales, económicas, etc. Puede encontrar informaciones como, por ejemplo: ¿Cuántas personas están desempleadas por causa de incapacidades? ¿Cuáles son los principales problemas en el área de la salud? ¿Cuántos están divorciados? ¿Cuántos viven debajo del nivel de pobreza?

¿Por qué es importante todo eso? Porque, más allá de los números, hay personas, familias y vecinos. Las informaciones estadísticas pueden constituir el primer paso para conocer a las personas.

IDENTIFIQUE UNA NECESIDAD

Otro elemento clave, después de haber estudiado el área, es descubrir las necesidades y las cuestiones cruciales que se destacan en los datos obtenidos. Luego, comience a satisfacer alguna necesidad. Haga algo nuevo, aun cuando sea pequeño, con los recursos disponibles.

Asistí a un encuentro de líderes en el que se discutía este asunto, cuando un pastor preguntó: “¿Cuál debe ser el tamaño de la iglesia, antes de que pueda comprometerse activamente en acciones comunitarias?” Podemos asumir que esto debe requerir más personas de las que tenemos a disposición. Pero, para comprometerse activamente con las familias de su comunidad no necesita tener más que una familia.

Busque establecer una comprensión clara del lugar en que está su comunidad. Un gran primer paso para convertirse en una iglesia orientada hacia afuera es conocer la comunidad que desea ayudar y las personas que necesita servir.

Esa pregunta debe ser sustituida por otra: ¿Cuál debe ser el impacto que necesitará ejercer en la comunidad? Cualquier otra medida es interesante, pero no relevante. Rechacemos ser impresionados solo por los números.

Una iglesia de doce adultos quería impactar su comunidad, pero no estaba segura acerca de dónde comenzar. Mientras consideraban las opiniones, uno de los dirigentes leyó en el periódico local que existía una necesidad real de

padres adoptivos. Llevó la información a los demás miembros, y preguntó si alguien podía ponerse a disposición. Sorprendentemente, seis personas de la congregación estuvieron dispuestas y, en poco tiempo, la iglesia se hizo conocida como una iglesia “adoptiva”. El tamaño no es el problema; la disposición sí lo es. Las personas que no pertenecen a la iglesia, probablemente, no se sientan atraídas a participar de los cultos, pero responderán al servicio de la iglesia.

ATIENDA LAS NECESIDADES

Cuando una calamidad alcanzó a la ciudad, las necesidades quedaron evidentes para la iglesia local. El pastor abrió las puertas de sus iglesias para abrigar y atender a las personas. Ofreció asesoramiento y escuchó a cada necesitado. Un mes después, su iglesia encabezó una gran campaña de oración a favor de las personas cuyas casas fueron destruidas y sus vidas laceradas. No es necesario decir que su iniciativa obtuvo un apoyo comunitario extraordinario.

Otro pastor, en Inglaterra, preocupado por los niveles de comportamiento antisocial en su comunidad, tomó la iniciativa y, junto con su congregación, formó equipos de “pastores de las calles”. Cada sábado de noche, los equipos se colocaban una remera/polo con la inscripción “Pastores de las calles”, y salían de dos en dos, interactuando con los jóvenes, dialogando y oyendo. Los equipos, que recibieron un gran reconocimiento de la policía local, continúan su trabajo de atención a las necesidades de las personas, orando por ellas y ayudándolas en la solución de los problemas. La iglesia se hizo conocida en la comunidad como la “iglesia del pueblo”.

Si todas nuestras iglesias fueran vistas de esa manera, habríamos cumplido nuestra misión divina para la comunidad. La iglesia local tiene la responsabilidad de ser una bendición para la comunidad o la región en la que está presente. 

Referencias

¹Rick Rusaw y Eric Swansom, *The Externally Focused Church* (Loveland, CO: Group Publishing, 2004), p. 12.

²Eric Swansom, “Ten Paradigm Shifts Toward Community Transformation”, www.missionamerica.org/Brix?pageID=13539, accedido el 17 de julio de 2013.

El anciano y su trabajo

“[...] no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”.

Edison Choque · Director del departamento de Escuela Sabática de la División Sudamericana.

La función del anciano siempre fue una de las más significativas en la historia de la iglesia. En los días apostólicos, era considerada de la mayor responsabilidad: “Cuando se suscitaban disensiones en alguna iglesia local [...] no se consentía en que la cuestión dividiese a la iglesia, sino que se la sometía a un concilio general de todos los fieles, constituido por delegados de las diversas iglesias locales con los apóstoles y los ancianos en funciones de gran responsabilidad” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 96).

Existen, básicamente, dos áreas del trabajo del anciano que contribuyen a que ese ministerio sea tan importante. Primero, el área administrativa, que consiste en gerenciar la iglesia, sus asuntos burocráticos, estructura, ritos y aconsejamiento, entre otros. En segundo lugar, pero no menos importante, figura el área pastoral, directamente ligada al discipulado y el crecimiento espiritual. En ese caso, el anciano es un guía espiritual.

En verdad, la gran misión confiada a los ancianos es pastorear la iglesia. Dirigiéndose a los ancianos de iglesia, el apóstol Pedro escribió: “Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Ped. 5:2-4).

EL ALCANCE DEL PASTORADO

Ministrar incluye las acciones de discipular, influenciar, animar y fortalecer, a través del trabajo personal. “Los que ocupan la posición de subpastores deben ejercer una diligente vigilancia sobre la grey del Señor. No debe ser una vigilancia dictatorial, sino una que tienda a animar, fortalecer y levantar. Ministar significa más que sermonear; representa un trabajo ferviente y personal. [...] Se necesitan pastores –pastores fieles– que no lisonjeen al pueblo de Dios ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el pan

“¿Por qué razón hay muchos en nuestras iglesias que no están firmes, arraigados y fundados en la verdad? ¿Por qué hay en la iglesia quienes andan en tinieblas y sin luz, cuyos testimonios son faltos de ánimo, fríos y llenos de quejas? ¿Por qué hay personas cuyos pies parecen estar a punto de desviarse por sendas prohibidas, quienes siempre tienen una triste historia que relatar de tentaciones y derrotas? ¿Han sentido los miembros de la iglesia su responsabilidad? ¿Han cuidado los ancianos y diáconos de la iglesia a los débiles y extraviados? ¿Se han dado

Ministrar incluye las acciones de discipular, influenciar, animar y fortalecer, a través del trabajo personal.

de vida; hombres que sientan diariamente en sus vidas el poder transformador del Espíritu Santo, y que abriguen un fuerte y desinteresado amor hacia aquellos por los cuales trabajan” (*Ibid.*, p. 419).

Para facilitar este trabajo es que existe la Escuela Sabática, como estructura importante a través de la cual el anciano puede cumplir su función de pastorear el rebaño de Dios. Por inspiración divina, Elena de White realzó la urgente necesidad de realización de ese trabajo, presentó un llamado especial para los ancianos y los diáconos, y señaló el ministerio de la Escuela Sabática como medio de ejecutarlo:

cuenta de que los vacilantes están en peligro de perder sus almas? ¿Habéis procurado, por medio del precepto y del ejemplo, colocar sobre la Roca eterna los pies de los descarriados? ¿Han reconocido los maestros y dirigentes de la Escuela Sabática que tienen que hacer algo para guiar los pies de los jóvenes a las sendas seguras, y que deberían renunciar a todo interés egoísta, para poder ser ganadores de almas para el Maestro? Se necesita decididamente una reforma en todos los ramos de la obra” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 180).

“La influencia creciente que emana de la obra de la Escuela Sabática debería



mejorar y aumentar la iglesia" (*Ibíd.*, p. 9). En el ministerio terrenal de Jesús, encontramos el mayor ejemplo de pastado. Él se acercó a doce personas, e influyó sobre ellas poderosamente. Como proyección de ese ejemplo, las unidades de acción de la Escuela Sabática y los *Grupos pequeños* presentan la mejor estructura para el ejercicio del ministerio de pastado. Cada unidad de acción o *Grupo pequeño* debe tener un líder discipulador. A veces, ese dirigente actuará como consejero y profesor, pero la principal tarea es el trabajo pastoral.

EJERCER INFLUENCIA

¿En qué áreas específicas los ancianos deben ejercer su influencia discipuladora para con los miembros de iglesias? Estas son algunas de ellas:

* "Ejerced toda la influencia de que os sea posible valeros, para interesarlos en las Escrituras" (*Ibíd.*, p. 12). "Debe dedicarse una parte de cada día al estudio de las lecciones, no solo aprendiendo a repetir mecánicamente las palabras, mientras la mente no comprende el significado, sino

que hay que tratar de ir al mismo fundamento, y familiarizarse con lo que presenta la lección" (*Ibíd.*, p. 58).

* "Enséñesele a ayudar a otros" (*Ibíd.*, p. 68). "Si a la gente no se le enseña cómo trabajar, cómo dirigir reuniones, cómo desempeñar su parte en la labor misionera, cómo alcanzar con éxito a sus semejantes, la obra será casi un fracaso" (*Ibíd.*, p. 91).

* "Si presentáis a vuestros alumnos en la Escuela Sabática un tema de la Palabra de Dios, debéis exponer las razones de vuestra fe tan claramente que ellos queden convencidos de su verdad" (*Ibíd.*, p. 31).

Además, existen actitudes prácticas que caracterizan el trabajo pastoral eficiente de la unidad de acción o *Grupo pequeño*:

1. Es un trabajo que debe ser realizado personalmente: "En toda enseñanza verdadera, es esencial el elemento personal. En su enseñanza, Cristo trató individualmente con los hombres" (*Ibíd.*, p. 81).

2. No se debe descuidar la visitación de casa en casa. "Os acercaréis a ellos con amorosa simpatía, visitándolos en sus casas" (*Ibíd.*, p. 83).

3. El ejemplo es poderoso. Nada influye

más que el ejemplo personal.

4. El amor y la compasión también son esenciales en el trabajo del pastado.

5. Permanencia. El trabajo pastoral no termina; se proyecta permanentemente en la vida de los discípulos.

6. Comunión. El sentido de comunidad es algo que debe ser construido como elemento de pastado.

Finalmente, al trabajar por medio de la Escuela Sabática, el anciano debe tener como objetivo en su trabajo pastoral el crecimiento espiritual de todos aquellos que están bajo sus cuidados. "Necesitamos un poder vivificador, un entusiasmo celoso, una verdadera animación, para que nuestras escuelas sean llenadas de un ambiente de verdadera piedad y pureza; para que haya verdadero progreso religioso; para que el temor de Dios llene la escuela, y el director y los encargados no se den por satisfechos con procedimientos muertos y formales, sino que pongan en juego todo medio posible para que la escuela llegue a ser la más noble y eficiente del mundo. Este debe ser el objeto y la ambición de cada obrero de la escuela" (*Ibíd.*, p. 181). 

Bendice, alma mía, a Jehová
y no olvides ninguno
de sus beneficios.

Salmo 103:2

**Recordar cómo Dios ha guiado a su iglesia
en el pasado es construir un futuro aún mejor.**



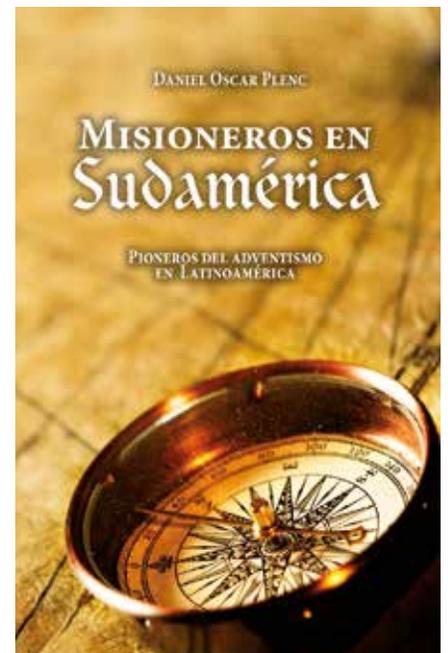
**Tierra de
esperanza**

Otra obra que aborda el tema del crecimiento de la iglesia en Sudamérica. Su autor es un historiador de la iglesia: Floyd Greenleaf.



**25 historias de misioneros
Misioneros en Sudamérica**

Dos obras del pastor Daniel Plenc que relatan los esfuerzos de los misioneros adventistas. Historias de dedicación, de valentía y, por sobre todo, de amor a Cristo y a las personas.



La fuerza de la amistad

Carlos Hein · Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Las preguntas que hizo Ken McFarland en la década de los años 80, siguen intactas, y hasta parecieran más actuales hoy, en la era de las comunicaciones: “¿Por dónde andaban los equipos de noticias de los canales de televisión cuando Jesús predicó el Sermón del Monte? ¿Por qué la resurrección de Lázaro no fue transmitida a todo el mundo vía satélite? ¿Por qué los milagros de Jesús no fueron grabados y distribuidos en DVD?”¹

Una mirada rápida y superficial podría dejarnos la impresión de que Jesús no obtuvo grandes éxitos en la evangelización. Ken McFarland continúa preguntando: si tienes apenas un poco más de tres años para abarcar a todo el mundo, ¿no deberías hacer todo lo posible para alcanzar al mayor número de personas? ¿No hubiese podido el Señor permitir el desarrollo de la tecnología algunos siglos antes, para que su misión sea conocida a través de esos medios en sus días? ¿No malgastó Jesús alrededor de tres décadas trabajando en una anónima carpintería? O ¿no desperdició en muchas ocasiones su tiempo hablando a una sola persona, mientras el mundo esperaba, moribundo?

Aun cuando parecieran muy lógicos los planteos que hemos presentado, estoy seguro de que la manera en que Cristo trabajó para conquistar el mundo continúa siendo la mejor. Dios jamás se fija blancos escasos. Jesús dijo: “Será predicado el evangelio a todo el mundo [...]” (Mat. 24:14). Por favor, no me entiendas mal. Los blancos ambiciosos de la iglesia, la evangelización vía satélite, los ciclos de evangelismo público, los canales de televisión, etc., son dignos de encomio. Pero, creo honestamente que podemos aprender mucho acerca del método que utilizó Jesús para ganar almas.

“El Señor desea que su palabra de gracia penetre en toda alma. En gran medida, esto debe realizarse mediante un trabajo personal. Este fue el método de Cristo. Su obra se realizaba, mayormente, por medio de entrevistas personales. Dispensaba una fiel consideración al auditorio de una sola alma. Por medio de esa sola alma, a menudo el mensaje se extendía a millares” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 181).

“Así, por el trato personal llega hasta los hombres el poder salvador del evangelio. No se salvan en grupos, sino individualmente. La influencia personal es un poder. Tenemos que acercarnos a los que queremos mejorar” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 34).

"El éxito no depende de la fuerza o el número; Dios puede librar con pocos del mismo modo que con muchos. Una iglesia grande no es necesariamente una iglesia fuerte" - Elena de White.

A pesar del aparente fracaso de Jesús —digo aparente, porque de los doce hombres por los cuales trabajó tres años y medio uno lo traicionó, otro lo negó, uno más

lo siguió de lejos y ocho huyeron, pensando salvar sus propias vidas—, cuando el evangelio comenzó a arder en su corazón produjo ¡una explosión que conmovió al mundo entero!

McFarland menciona, literalmente, que “el Salvador conocía el asombroso potencial que tiene un solo cristiano cuya vida rebosa de amor. Él sabía que no necesitaba una gran cantidad de materia prima, para originar una reacción en cadena de dimensiones estupendas. Sabía que si hacía un trabajo completo y cuidadoso con unos pocos individuos escogidos las multitudes, que esperaban, pronto oirían también el evangelio”.

Elena de White menciona que “el éxito no depende de la fuerza o el número; Dios puede librar con pocos del mismo modo que con muchos. Una iglesia grande no es necesariamente una iglesia fuerte. [...] Dios se siente honrado, no tanto por el gran número de quienes lo sirven, como por su carácter” (*Signs of the Times*, 30 de junio de 1881).

Durante este año, la iglesia en Sudamérica anhela reforzar el evangelismo de la amistad. El evangelismo que tiende puentes; puentes que están firmemente cimentados en el amor a Jesús, y que genera caracteres reavivados y reformados a la semejanza de Cristo, y que se brindan por amor a sus semejantes.

Colega pastor, ¿también te sumarás, junto con los hermanos de tu distrito, al proyecto de evangelismo a través de la amistad?

El impacto que tienen en el mundo 17 millones de miembros convertidos y consagrados solo a medias no podría compararse con el que causa una docena de seguidores de Cristo completamente entregados y llenos del Espíritu Santo. 🙏

10 Días de Oración y 10 horas de ayuno



Búsqueda por el poder
del Espíritu Santo

13 AL 22 DE FEBRERO

MÁS INFORMACIONES EN:

ADVENTISTAS.ORG/10DIASORACION



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

